



**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE POSTGRADO**

**ANÁLISIS CRÍTICO DE PROGRAMAS DE FORMACIÓN EN OFICIOS DIRIGIDO A JÓVENES POBRES:
El caso de la Escuela de Formación Profesional de Oficios (EFPO) Fundación Cristo Vive**

**AFE para optar al grado de Magíster en Ciencias Sociales
Mención Sociología de la Modernización**

YASNA ALEJANDRA OLMOS MEZA

Director:
RODRIGO FIGUEROA VALENZUELA

Comisión Examinadora:
PABLO COTTET SOTO
GUILLERMO RIVERA-AGUILERA

Santiago de Chile, año 2020

RESUMEN

La problemática del desempleo juvenil ha impulsado diversas políticas públicas para mitigar sus efectos en la población joven y pobre, esencialmente, a través de programas de capacitación en oficios que apuntan a la colocación laboral dependiente. Este trabajo busca conocer el discurso de jóvenes pobres que han participado en programas de formación en oficios en la Escuela de Formación Profesional de Oficios (Efpo) de la Fundación Cristo Vive, con el objeto de ubicar su percepción sobre trabajo e identidad.

El trabajo, como concepto fundacional de la sociedad moderna, hoy atraviesa por diversas complejidades y mutaciones que invitan a reflexionar sobre su rol como mecanismo de integración social. Ubicar el discurso de jóvenes pobres en este contexto ofrece la posibilidad de producir un acercamiento hacia las implicancias de las transformaciones del trabajo moderno en los grupos más desventajados y cómo dicha problemática ha sido abordada por la institucionalidad responsable.

Palabras Claves: juventud, trabajo, identidad, pobreza, políticas públicas, formación en oficios.

Autora: Yasna Alejandra Olmos Meza

Correo Electrónico: a.olmos.meza@gmail.com

Fecha: Santiago de Chile, marzo, 2020.

A Victoria, por siempre y por todo.

AGRADECIMIENTOS

Primeramente, quisiera agradecer a Fundación Volcán Calbuco, por su constante apoyo a las humanidades y ciencias sociales a través de la difusión, promoción e investigación, favoreciendo la formación de profesionales por medio de becas de postgrado; instancia en la cual fui beneficiada y que valoro profundamente pues sin ello, no hubiese llegado hoy a este punto.

Agradezco profundamente a la Fundación Cristo Vive, en especial a Karoline por haberme acogido de manera tan amorosa y por reforzar en mí valores humanitarios a través de la incansable y necesaria lucha por la justicia social en América Latina. Estoy agradecida de haber sido parte de este proyecto donde recibí tanto aprendizaje e inspiración. Menciono además, y de forma especial, a Rodrigo Muñoz, quien a través de la amistad me ha brindado una guía para el trabajo y para la vida. También agradezco afectuosamente a mis colegas, quienes me recibieron de forma acogedora y compartieron conmigo sus saberes para moverme en ese mundo juvenil; esencialmente, a aquellos y aquellas que hoy son parte de mis amistades. Y, por cierto, a mis alumnos y alumnas, por el desajuste y reapertura, pero sobre todo, por ese cariño ininterrumpido.

Mis especiales agradecimientos a mi profesor guía, Rodrigo Figueroa, quien desde un inicio encaminó mi investigación a través de conversaciones enriquecedoras y oportunas, bajo una disposición admirable.

Finalmente, el resorte que permite descansar y seguir: familia y amigos. Gracias por su apoyo, comprensión y amor. Especialmente, a mis muchachos, Marcelo y Kuri, quienes en el día a día fueron conmigo trazando esta senda. Son los mejores.

INDICE

Introducción.....	1
1. Marco Teórico.....	3
1.1. Transformaciones en el trabajo: miradas clásicas y actuales en la reconceptualización del trabajo.....	3
1.1.1. Tradiciones clásicas en la conceptualización del trabajo en sociedades modernas.....	4
1.1.2. El trabajo en tiempos de modernización: estructuración social y procesos psicosociales del trabajo en jóvenes pobres.....	8
1.2. ¿El trabajo? Imaginarios en construcción de identidad para jóvenes pobres.....	16
1.2.1. El trabajo en la modernidad y la capacidad agencial: reflexividad y nuevos escenarios de identidad para jóvenes pobres.....	17
1.2.2. Nuevos escenarios de trabajo, nuevas identidades: otros/as jóvenes.....	20
2. Metodología.....	24
2.1. Estrategia Metodológica.....	24
2.2. Estrategia de Análisis.....	29
3. Análisis.....	31
3.1. Contextualización.....	31

3.1.1. La Escuela de Formación Profesional en Oficios (Efpo) de la Fundación Cristo Vive.....	31
3.1.2. Formación Sociolaboral: relato de la docencia en oficios con jóvenes pobres.....	33
3.2. Análisis de las entrevistas.....	43
3.2.1. Eje Temático N°1: Experiencia de formación en la Efpo.....	43
3.2.2. Eje Temático N°2: Oficio.....	50
3.2.3. Eje Temático N°3: Trabajo.....	59
3.2.4. Eje Temático N°4: Tiempo.....	67
3.2.5. Eje Temático N°5: Proyecto de vida.....	70
Conclusiones.....	74
Bibliografía.....	85

Introducción

Este estudio propone un acercamiento hacia los relatos de identidad de jóvenes pobres y su percepción sobre el trabajo luego de la formación en oficios recibida en la Escuela de Formación Profesional en Oficios (Efpo de aquí en adelante) de la Fundación Cristo Vive; lugar donde ejercí labores como “Formadora Sociolaboral” durante 5 años, entre 2011 y 2016.

La investigación responde a una sistematización de mi incursión profesional cuya metodología recae en la auto observación de mi experiencia laboral centrada en el rescate discursivo de mis ex alumnos/as y en mis propias reflexiones - incorporadas a lo largo del desarrollo teórico y análisis de este trabajo- expresando elementos descriptivos cercanos a una política pública dirigida a jóvenes pobres. Durante esos 5 años de docencia y acompañamiento pude rescatar la riqueza del discurso juvenil en torno al trabajo y la pertinencia de la mirada sociológica en la dilucidación de la complejización de los procesos internos sobrellevados por jóvenes pobres respecto del trabajo desde la incorporación del oficio en el contexto de la dinámica actual de los procesos de producción modernos. Consecuentemente, este trabajo se inscribe en la modalidad AFE (Actividad Formativa Equivalente) con la finalidad de enriquecer desde el quehacer práctico el conocimiento académico que se despliega en la reflexión sociológica sobre las transformaciones sociales desprendidas del trabajo y su incidencia en jóvenes pobres. Es decir, el encuentro de vívidas experiencias permite desentrañar acontecimientos que se gestan en los procesos internos de los sujetos, dando muestra de una dimensión social de hoy relacionada con subjetividad y trabajo. Razón por la cual la dirección de esta exposición busca conocer un discurso sobre trabajo y su rol en la configuración de identidad con objeto de dilucidar la pertinencia de programas de capacitación suscitados en el desarrollo de políticas públicas para mitigar la cesantía, pues la alta tasa de desempleo juvenil en Chile y

el mundo ha movilizado el desarrollo e implementación de políticas públicas dirigidas a jóvenes pobres casi de forma exclusiva (Jacinto, 2008), con una pronunciada orientación hacia la formación de oficios y una reiterada colocación laboral dependiente. ¿Cómo se ubica el discurso de los/as jóvenes pobres de la Efpo en este contexto? ¿Les gusta estudiar oficios? ¿Quieren trabajar de forma dependiente? ¿Es el trabajo lo más importante en la vida, para ellos/as? ¿Cómo debe ser abordada la formación dirigida a jóvenes pobres?

La mirada de las Ciencias Sociales en este encuentro de experiencias y percepciones habilita la elaboración de elementos teórico-descriptivos respecto a la configuración de identidad de jóvenes pobres derivadas de la aplicación de una política pública en una institución sin fines de lucro, lo cual será planteado en el Capítulo del Marco Teórico bajo una discusión centrada en el trabajo. Luego de la antesala teórica presentaré el Capítulo Metodológico cuyo análisis recabado en las 21 entrevistas que realicé a mis ex alumnos/as aborda los relatos sobre el trabajo a partir de la formación en oficios bajo 5 ejes temáticos: 1) Experiencia de formación en la Efpo; 2) Educación y oficio; 3) Trabajo; 4) Tiempo; y, 5) Proyecto de vida. Posterior al análisis se presentan las conclusiones recabadas en el desarrollo de esta indagación.

Es necesario conocer y valorar el discurso de jóvenes pobres sobre el trabajo respecto de una política pública y resultados para incorporar nuevos elementos de discusión en el campo de investigación de las Ciencias Sociales donde espero que este trabajo pueda resultar un aporte útil y real.

1. Marco Teórico

1.1. Transformaciones en el trabajo: miradas clásicas y actuales en la reconceptualización del trabajo

La complejidad de la problemática del desempleo juvenil a nivel nacional y mundial ha copado la agenda política, conduciendo intensivamente –a partir de los años noventa- impulsos gubernamentales hacia el desarrollo de una serie de medidas para su mitigación (Auger, 1995; Espinoza, 1997; Brandán, 2014; Jacinto, 2016;). En el caso chileno la tasa de desempleo juvenil triplica la tasa de desempleo adulto (OIT, 2016) y afecta principalmente a jóvenes pobres (Jacinto, 2008; Vicencio, 2005); situación que se mantiene y prolonga (Aguilera, 2009) justificando la creación de diversos programas sociales centrados principalmente en la preparación y/o habilitación de jóvenes pobres en oficios como medida principal ante dicha problemática (Jacinto & Millenaar, 2009).

Este contexto sustenta la antesala de este trabajo cuya propuesta está dirigida en rescate de las subjetividades de jóvenes pobres involucrados/as en un proceso de aprendizaje de oficios y en exploración de la implementación de una política pública que propone atenuar la problemática del desempleo juvenil. Para avanzar en esta dirección considero substancial agregar elementos de corte cualitativos en la observación bajo la expresión de lo empírico. El bagaje suscitado en mi experiencia directa en todas las etapas del proceso vivido por los/as jóvenes propone la discusión de diversas dimensiones sujetas a los programas de capacitación en oficios, las cuales trascienden la colocación laboral para converger en el concepto de trabajo, comprendido como eje en la movilización de la política pública que centra este estudio.

Consecuentemente, es substancial iniciar la reflexión en torno al concepto de trabajo cuya teorización ha influido fuertemente en el paradigma de organización social de la sociedad moderna (Bauman, 2005) dando lugar así a este intento por ubicar el rol que hoy tiene el trabajo para jóvenes pobres, desempleados/as, participantes de un programa de formación en oficios.

¿Es hoy el trabajo un mecanismo de integración social? ¿Es concebido como dignificante, para jóvenes pobres? ¿Es productor de identidad? Para dilucidar interrogantes abordaré discusiones clásicas y actuales sobre el trabajo cuyo despliegue pretende acercar la indagación hacia el papel que hoy juega el trabajo en el mundo interno de jóvenes pobres.

1.1.1. Tradiciones clásicas en la conceptualización del trabajo en sociedades modernas

La crisis del desempleo juvenil invita a situar la reflexión en el lugar que ocupa hoy el trabajo. Distinguir la diferencia entre trabajo y empleo supera las categorías semánticas para descubrir que el empleo vendría a ser una forma de trabajo (Neffa, 1999, p.12); noción supeditada a las condiciones estructurales de las sociedades modernas que han sido fuertemente influenciadas por las tradiciones clásicas de corte filosófico –cristianismo, marxismo y humanismo- cuya concepción del trabajo reside en una categoría de autorrealización en tanto que otorga vínculo social y desarrollo personal (Méda, 1998, p.19). Esta idea de trabajo, que lo sitúa como actividad esencial para el ser humano, se compone de elementos antropológicos -en tanto se concibe como una expresión natural-valóricos –al retratar la importancia de éste para la utilidad social- y, de liberación – al suponer el estadio de un ideal para el ser humano con el trabajo- (Méda, 1998). Estas tres dimensiones que articulan la concepción más influyente del trabajo en la época moderna han legitimado las sociedades basadas en el trabajo, siendo indispensables en la examinación del concepto.

En primer lugar, el trabajo como categoría antropológica -en estas tres doctrinas de pensamiento filosófico- es proyectado como una actividad fundamental para el ser humano, inherente a su naturaleza. Desde el cristianismo, el trabajo es un medio de expresión espiritual, portador de una misión útil y próspera en su desarrollo en la medida en que el esfuerzo traza el camino hacia su liberación (Méda, 1998, p.20). El humanismo, por su parte, otorga al trabajo un sentido de libertad creadora para el ser humano al estar ligado a la concepción de esfuerzo en un proceso recíproco que alude a la creación humana en la dicotomía de vida y muerte (Méda, 1998, p.20). A su vez, el marxismo aporta herramientas teóricas desde la antropología al reconocer el trabajo como una característica inherente a la naturaleza del ser humano (Marx, 1973). La transformación de la naturaleza en este proceso que define lo individual y colectivo -en la categoría marxista- sugiere la creación de sí mismo/a a través del trabajo (Marx, 1999), aludiendo a una categorización antropológica en el momento en que se forja precisamente como un proceso dialéctico entre el vínculo de la naturaleza con el ser humano (Rieznik, 2001, p. 11).

En segundo lugar, la dimensión valórica del trabajo concibe -desde el cristianismo- el planteamiento del trabajo como un medio para un fin superior en la medida en que el ser humano resulta útil para el prójimo bajo este proceso de transformación de la naturaleza. La noción del deber, del servir, se encuentra presente en esta alegoría que resalta el vínculo social tanto en el humanismo como en el marxismo. En el humanismo se destaca la idea de la auténtica sociabilización a partir de la posibilidad que otorga el trabajo de generar redes colectivas a través del intercambio humano (Méda, 1998, p.22). Para el caso del marxismo, la propiedad colectiva de los medios de producción supone un fin deseado donde la solidaridad de clase superaría no sólo las deficiencias económicas, sino también aquellas relacionadas con el despliegue del propio ser (Marx, 1999). Así el trabajo es social para Marx pues considera que el capital no

es una potencia personal, sino social al ser un producto comunitario movilizado por el común de los individuos (Engels & Marx, 1998, p.58).

Finalmente, el cristianismo, humanismo y marxismo coinciden en la concepción de la liberación del trabajo para dar paso a su real cariz, es decir, como un proceso de autorrealización y de cooperación social para toda la sociedad. (López, 2014, p.151). La transformación de los modos de producción, es decir, la superación de la alienación propone desde Marx la redención del verdadero sentido del trabajo al recuperar la dignidad humana perdida en la dialéctica de la producción de mercancías y la producción del/a trabajador/a como mercancía al ser parte de este proceso (Kinnen, 1969, p.111). La libertad se garantizaría en esta dinámica que culmina con el fin del trabajo impuesto por necesidad y por explotación para desplegar la fuerza humana considerada como un fin en sí, a partir de la colectividad devolviendo la dignidad genuina a naturaleza humana (Rieznik, 2001, p. 20).

De este modo, es posible observar como el trabajo responde a categorías antropológicas justificando dimensiones valóricas y ontológicas para emplazarlo como el eje de organización social en la era moderna (Giddens & Duch, 1999, p.82). Sin embargo, dichos planteamientos que fundamentan la concepción tradicional más influyente del trabajo en la modernidad dan cuenta de una insuficiencia analítica al situarlos en las dinámicas actuales que hoy se desprenden de los procesos sociales en torno al trabajo (Méda, 1998). La fragilidad del mundo social actual gatillada en los factores estructurales que lo soporta da cuenta de un pronunciamiento muy distinto al que se generó en los comienzos de la industrialización (Torche & Wormald, 2004, p.23). La idea clásica del trabajo como garante de autorrealización al proporcionar vínculo social y desarrollo personal presenta ciertas incompatibilidades con el sistema sociopolítico desplegado en la modernidad actual, donde es posible observar diferenciaciones sociales que merman justamente, la inclusión social y el

desarrollo humano (Bauman, 2008). Por otra parte, la idea de otorgar exclusividad al trabajo como promotor de la autorrealización en tanto integración social y/o desarrollo personal responde también a una desactualización de los procesos sociales que gatillaron -y que se siguen suscitando- en la modernidad de hoy (De la Garza , 2000). Así, el trabajo no sería propiamente productor de estas funciones pues éstas podrían germinar en otros sistemas ya que el trabajo responde más bien a procesos históricos que a categorías antropológicas (Méda, 1998, p.27). En las sociedades primitivas, en la antigua Grecia – por dar algunos ejemplos- el trabajo estaba relacionado con abastecimiento, supervivencia, utilitarismo: muy lejos de una noción de realización personal y vínculo social (Méda, 1998, p. 32). Asimismo, los aspectos valóricos asociados al vínculo social que produciría el trabajo bajo la retórica clásica se vislumbran discordantes a modelos sociales precedentes. En estudios antropológicos realizados a sociedades primitivas no se ha encontrado correspondencia etimológica para el concepto de trabajo (Méda, 1998, pp. 28-29) comprendido con todas las aristas que implica el término desde la modernidad. El vínculo social estaría garantizado por tradición, por parentesco; una red de relaciones simbólicas que en conjunto tejían un intercambio colectivo permanente (Méda, 1998, p.32). A su vez, en la sociedad griega no es posible apreciar congruencia en la idea de trabajo en términos modernos; aun así, elaboraron de forma racional su posición frente a éste, la cual encajaba en una depreciación al considerarlo como una actividad degradante (López, 2014, p.147). Consecuentemente, el vínculo social se dibujaba bajo otro esquema, en estrecha relación con la noción de libertad. La valoración de las actividades relacionadas con la contemplación y el desarrollo del pensamiento en la ciencia o la filosofía constituía el aspecto racional clave para el encuentro con el semejante, patentado en la organización social brindada por la política en la polis: esfera de libertad y expresión humana en la antigua Grecia (Méda, 1998, p.34).

De esta forma, es posible dar cuenta que el trabajo no siempre ha sido medular en la organización social. El desarrollo histórico ha sido clave en su

posicionamiento donde la tradición económica desprendida de los procesos productivos de la industrialización –que inauguran la modernidad- otorgó al trabajo de la centralidad necesaria para fijar el pronunciamiento de un discurso legitimador ad portas de un nuevo modelo de organización social (Weber, 2012). Por este motivo, es perentorio situar teorizaciones actuales para refrescar el análisis del trabajo y su lugar en el orden que estructura lo social hoy, es decir, en la modernidad actual o sociedad postindustrial. La insistencia de justificar la noción de trabajo desde categorías antropológicas pronuncia tácitamente la necesidad de llenar los vacíos que provoca el escenario actual de los procesos productivos. Asoma la posibilidad de encontrar categorías laborales que no logran ajustarse completamente a las definiciones clásicas del trabajo. La incompatibilidad de este desarrollo teórico para los fenómenos que hoy se desprenden del trabajo sugiere avanzar en nuevos análisis capaces de englobar circunstancias claves para una comprensión más cabal, como la que subyace en las diversas artistas de la diferenciación social que suscita hoy la modernidad y que afecta los procesos psicosociales de los individuos (Stecher & Godoy, 2014). Y para este caso, es perentorio revisar el concepto de trabajo particularmente con relación a jóvenes pobres.

1.1.2. El trabajo en tiempos de modernización: estructuración social y procesos psicosociales del trabajo en jóvenes pobres

La diversificación de los procesos productivos actuales advierte la presencia de un campo laboral en transformaciones constantes que de una u otra forma invitan a repensar el concepto de trabajo. La multiplicidad de roles en la modernización no sólo ha afectado la funcionalidad, sino que también ha incidido en las tendencias de los/as jóvenes cuyo resultado es la configuración de una nueva generación con alta capacidad de reinención (De Mauro, 2019, p.154). La juventud ha ingresado en esta lógica de la especialización donde ha aprendido a diferenciarse desde varios ámbitos. Más allá de las identidades que configuran la

diversidad de los/as jóvenes en la modernización desde la propagación de una nueva cultura en lo familiar, educacional, sexual y reproductivo -como una suerte de juventud en multiplicidad- (Filardo, 2009), también acciona la capacidad de generar una nueva relación con el trabajo, la cual está inevitablemente supeditada a un marco social estructurado y establecido (Agulló, 1998). En este sentido, examinar las transformaciones en el trabajo -en cuanto a su vínculo con la sociedad moderna- sugiere incluir fenómenos de integración social y estructuración social (Figuroa, 2004), los cuales resultan imprescindibles para ir avanzando en este análisis. Es decir: ¿cómo afectan las dinámicas del trabajo a los/as jóvenes pobres? ¿Qué opciones hay de integración social cuando se viene de posiciones sociales históricamente marginadas? ¿Cuáles son los procesos internos que sobrellevan jóvenes pobres a partir del trabajo?

Los procesos de modernización en Chile condensaron una estructuración social que plasmó los márgenes de movilidad social a partir del trabajo, agudizando los accesos y la inclusión para las personas más pobres (Torche & Wormald, 2004, p.24). En Latinoamérica los procesos de modernización se dieron en el marco de la implementación de la industrialización, donde la migración del campo a la ciudad condensó distintas problemáticas sociales (Garretón, 2014). Así, en el caso chileno la denominada “cuestión social” fue reflejo de aquella gama de consecuencias sociales desprendidas por estos nuevos procesos de conformación económica cuyo resultado se tradujo en desarraigo y desorganización afectando las formas más cotidianas de la vida social (Garretón, 2014, p.160). El debilitamiento de las pautas y elementos de orientación tradicional donde los roles sociales fueron alterados, abrieron paso a una dislocación de la comunidad desde la desorganización de la familia cuya consecuencia principal se desplegó en distintos procesos de marginalidad social (Garretón, 2014, p.169).

En efecto, la modernización en Chile y Latinoamérica trajo procesos políticos que arrastraron de forma fortuita a los grupos sociales más amplios hacia

el centro produciendo alienación respecto del sistema social y político debido a las expectativas incumplidas (Eisenstadt, 1972). La miserabilización de las condiciones de vida de los sujetos de estratos sociales bajos cimentaron las pautas de sociabilización de jóvenes pobres de hoy, quienes heredaron de sus bisabuelos/as y abuelos/as una historia de escasez y adversidad¹. Junto con aquello, la aparición de la cultura de masas agudiza el escenario para los grupos socialmente excluidos cuya cultura quedó subyugada a la cultura del grupo hegemónico (Moulián, 1997, p.48); lugar donde se constituyó y legitimó el consumo como espacio de integración social (Moulián, 1998). En este contexto, la inclusión de los grupos sociales históricamente marginados se agudizó pues la dificultad en el acceso al trabajo también condicionó el consumo. Los/as jóvenes pobres se han visto particularmente afectados/as en estas lógicas de integración social (Duarte, 2009; Ciccía & Guzmán-Concha, 2009) pues las dinámicas actuales del trabajo los/as han emplazado como sector vulnerable en su constante regulación (Bendit, 2004; Zúñiga, 2011). Son el grupo más prescindible cuando se requieren ajustes, y el menos necesario para la recuperación, dados su incipiente capital humano y los costos asociados a la rotación (Tokman, 2002).

De este modo, hoy el mercado laboral se presenta como una instancia que define a través de las relaciones sociales las posiciones en la estructura de los individuos cuyas pautas de comportamiento develan los posicionamientos de clase social (Bourdieu, 1979). Las garantías económicas que provee el sistema económico en su forma actual generan disposiciones estructurantes que condicionan no sólo el posicionamiento de un grupo social determinado, sino que establece códigos de enclasmiento que develan la posición social -el denominado "habitus"²- (Bourdieu, 1979). La desigualdad social instala ribetes

¹ La movilidad social por herencia es característica de la configuración moderna de la sociedad chilena (Torche & Wormald, 2004, p.24).

² "...el habitus es a la vez, en efecto, el principio generador de práctica; objetivamente enclasables y el sistema de enclasmiento (...) de esas prácticas. Es en la relación entre las dos capacidades que definen al habitus -la capacidad de producir unas prácticas y unas obras enclasables y la capacidad de diferenciar y de apreciar estas prácticas y estos productos (gusto)- donde se

económicos que impactan en la composición interna de los individuos cuya manifestación básica se advierte en la cultura y redes sociales a las cuales accede un grupo. El sistema económico expande la codificación más allá de lo puramente económico, estableciendo símbolos sociales que son claves en el estudio de la producción de las desigualdades al ser parte de la cultura, es decir, de lo natural (Bourdieu, 1991, p.200). Así, en las dinámicas forjadas desde una sociedad moderna que concibe lo social desde el modo de producción, la segregación y enclasmamiento produce vínculos y sistemas simbólicos de reconocimiento y pertenencia social, los cuales resultan claves en las funciones que cada individuo debe ejecutar a lo largo de su vida; por encima de todo, en el trabajo (Gajardo & Milos, 2000). Este efecto repercute incuestionablemente en la conformación del capital cultural de jóvenes pobres condicionando la inserción laboral (Dávila & Ghiardo, 2006). Existen así factores estructurales que inciden en la alta tasa de desocupación juvenil, más que una simple falta de interés por movilizarse productivamente – análisis que recae constantemente en jóvenes pobres (Olmos, 2011).

La complejidad del campo laboral exige repensar la definición del trabajo. Las nociones clásicas arraigadas a conceptos asociados con la autorrealización, dignificación y libertad se ven desdibujadas en el contexto actual cuya reinterpretación trascendería inclusive al mismo concepto de trabajo, emplazando la posibilidad de repensar esta época. Se vive en mundo distinto al que se piensa (Beck, 1998, P. 54). La modernización socioindustrial envejeció, dando lugar a un nuevo modo de organización de la vida social, el que pasa inadvertido bajo el carácter universalista e innovador que conlleva y que a la vez, excluye cualquier indicio de verdadera innovación bajo un esquema de perpetuación de lo mismo (Beck, 1998). “El porvenir abierto” (Castel, 2010, p.17) que da lugar a las incertidumbres acaecidas desde la hiper flexibilidad de la sociedad del riesgo

constituye el mundo social representado, esto es, el espacio de los estilos de vida.” (Bourdieu, 1979, pp.169-170)

(Beck, 1998). Y es en este sentido donde la propuesta de la descolectivización del trabajo toma mayor fuerza pues en la época industrial la colectivización otorgaba identidad y fuerza a los/as trabajadores/as, fomentando de alguna forma su desarrollo personal, mientras que hoy la individualización del trabajo deja al sujeto aislado cuya incertidumbre arrasa su porvenir (Figueroa, 2004). La sociedad salarial es un continuo de la reproducción de la desigualdad más drástico en la medida en que configura “individuos por defecto”: personas sin soportes necesarios para contener un mínimo de independencia social (Castel & Haroche, 2003, p.59). La incertidumbre acaecida en la complejización de los procesos productivos actuales condensa nociones teóricas que operan como prueba de que hoy el trabajo estimula la descalificación del individuo (Castel, 2010, P. 27), especialmente a quienes se han encontrado históricamente situados en posiciones de desventaja “...como los jóvenes que no pueden encontrar un lugar estable en la sociedad y vagan sin rumbo.” (Castel & Haroche, 2003, p.57). La identificación de los “individuos por defecto” (Castel, 2010) permite situar las consecuencias de la sociedad del riesgo y articular la noción de una libertad limitada pues en la medida en que el individuo carece de los recursos para movilizarse de forma certera en el mundo laboral y social produce un desencuentro interior que no le permite asumir positivamente su libertad. Un doble matiz que se presenta para los individuos el estar en este contexto postindustrial pues hay un “estar” sin “estar” realmente. La exclusión social -desde las dinámicas actuales del trabajo- resulta más bien como una desafiliación (Castel, 2010) al relacionarse con su posicionamiento estructural. La capacidad de configurarse como un individuo no estaría garantizada en este contexto pues el sujeto es una construcción histórica, por lo cual las implicancias dadas en la estructuración social van a incidir en su posicionamiento y desenvolvimiento en la sociedad postindustrial (Martínez 1998; Weller, 2007).

Desde la generalización de la propiedad social dada por la participación colectiva en la consecución de derechos, bienes y recursos, se elaboraba para el

individuo la inclusión a través de esta participación. Sin embargo, desde la crisis de la modernización esta trayectoria se ha visto interrumpida volviéndose aún más compleja y difícil de asir, más aún para jóvenes pobres (Casal et al, 2016, pp.13-14). Se agudiza la exigencia hacia los individuos para conducirse de forma responsable y autónoma; una suerte de proactividad apreciada en las dinámicas actuales del trabajo. Autosuficiencia que desencadena subjetividad excesiva, es decir, “individuos por exceso” (Castel, 2010, P. 27). Sobrevalorización de la individualidad que se vuelve en contra de los individuos, produciendo “individuos por defecto”, en un esquema de incertidumbres que sitúa desafilaciones transferidas hacia la responsabilidad del sujeto. Este campo de adversidades dependiente de un contexto laboral que opera bajo un modelo flexible e individualizado, expone la coerción a la cual está sometida la juventud pobre y se agudiza al encontrar matices estructurales en la producción de esta desafilación (Duarte & Figueroa, 2005; Ghiardo 2009), que es transferida de manera indiscriminada a estos “individuos por defecto”. El incumplimiento de la trayectoria social esperada a través del trabajo permite afirmar el papel que éste aún cumple como mecanismo de integración social y que se convierte en todo un desafío para jóvenes pobres.

Son así amenazados de invalidación social, ya sea porque se desconectan de los soportes colectivos que les procuraban las condiciones de base de su independencia social (por ejemplo, el desocupado de larga duración), o porque no logran inscribirse (por ejemplo, joven en busca de empleo que “suda la gota gorda” asociando de manera más o menos acrobática un poco de ayuda social, un poco de ayuda familiar, algunos trabajitos, e incluso los recursos de la economía paralela). (Castel, 2010, P. 25 y 26)

Más allá de la reproducción de las desigualdades sociales que se sostienen en la sociedad postindustrial reside el hecho de que las diferencias profundizan la brecha desde la transformación del sistema de protección que es agudizado para los “individuos por defecto” produciendo su devaluación social. De este modo, la

desafiliación gesta el campo propicio para el despliegue de marginalidad. El trabajo, como epicentro de la organización social repercute en diversas gamas. La territorialidad pasa a ocupar un lugar central en el análisis de los efectos de la sociedad postindustrial cuando es concebida como mapa de conexiones de diversos grupos sociales (Castel, 2010). Produce encuentros y desencuentros que no son más que el reflejo de las consecuencias sociales de la individualización de las dimensiones de la vida cotidiana. El/la joven pobre y desempleado/a en Chile se encuentra segregado/a también de forma territorial donde la composición de clases que se dibuja en el mapa urbano ubica, segmenta, distribuye y diferencia. Las esquinas de las poblaciones pasan a ser espacios territoriales de encuentros y desencuentros (Bauman, 2008), donde a falta de empleo la marginalidad reinventa formas de supervivencia. La ola de delincuencia juvenil se posiciona como “la ocupación” del individuo joven, pobre, desempleado y educado a medias (Palacios & Cárdenas, 2009), como una suerte de actor que reproduce la saga familiar de la marginalidad³.

La flexibilidad laboral -tan propia de la modernización- ha articulado un porvenir incierto donde los/as jóvenes han tenido que reinventarse regularmente (Eisenstadt, 1972). Ser flexibles, alta capacidad de adaptación, poder trabajar bajo presión, comportamiento ágil, entre otras, son “habilidades blandas” valoradas en el mercado laboral actual (Sisto, 2009, p.196). Sin embargo, la flexibilidad retorna en incertidumbre, lo que ha generado una corrosión del carácter (Sennett, 1998) en los/as jóvenes cuyo eje, que es el aspecto estable y a largo plazo de la experiencia emocional, ha sido carcomido por estas nuevas expectativas (Sennett, 1998, p.10). Como los procesos de modernización actual en el trabajo no ofrecen garantías de proyección y/o seguridad, el futuro laboral aparece incierto y complejo, ocasionando afectaciones en los procesos psicosociales internos (Marín, 2004). Las dinámicas actuales del trabajo apuntan a la formación de

³ El factor familiar es el rasgo más importante en el desarrollo de la delincuencia juvenil. PNUD. Índice Desarrollo Humano 2013-2014 “Seguridad: diagnósticos y propuestas para América Latina”.

individuos mayormente especializados, con la finalidad de contar con herramientas que permitan sortear de alguna forma este campo tan impreciso (Stecher, 2013, p.1312). Una de las particularidades de la modernización es el desarrollo de unidades productivas nuevas y más complejas, diversificando las ocupaciones y propendiendo a la profesionalización (Eisenstadt, 1972). Hay nuevos campos de trabajo, formas de comercialización y consumo bajo esta diversificación de roles. Los/as jóvenes han de validarse en distintos espacios sociales, sin embargo - desde la lógica que establece el campo laboral como espacio de encuentro y reconocimiento (Sisto, 2009, p.202) junto con la multiplicidad de elementos que conlleva tal asiduidad y que se refleja, sobre todo, en los espacios de consumo- se advertiría un patrón de exclusión cuya integración pasaría a ser responsabilidad individual, no colectiva. Hoy, los/as jóvenes son emplazados como responsables de su porvenir en la medida en que el trabajo es un proceso de misión propia. Esta discursividad basada en la gestión del individuo a partir de sus habilidades -donde su voluntad y subjetividad son garantes de la integración social- ha sido conceptualizada como *managerialismo* (Sisto, 2013, p.1346). La tendencia moderna de optimizar los espacios laborales bajo el discurso del “*management*” que resalta las habilidades personales por sobre las técnicas promoviendo sistemas de gestión laboral como la gestión por competencias, administración por objetivos, subcontratación, tercerización, modelos de gestión de emprendimiento - por mencionar a algunos- ha validado un discurso que se instala en las subjetividades como técnico y apolítico -y por sobre todo- como la única fórmula de éxito posible (Sisto, 2013; De Mauro, 2019).

En este sentido es plausible considerar que las condiciones actuales en que se desenvuelven las dinámicas del trabajo, los factores estructurales y el modelo social excluyente afectan la disposición interna de los/as jóvenes pobres (Bendit, 2004). Las transformaciones acaecidas en el campo laboral pronuncian esquemas de inserción cada vez más complejos donde los sujetos se encuentran precarizados/as y expuestos a las incertidumbres, emplazando su responsabilidad

individual como garante de integración social, promoviendo la exclusión (Bendit & Stokes, 2004).

Bajo esta dinámica sustentada en esta argumentación es necesario y pertinente concebir que hoy el trabajo no ocupa el rol integrador de antaño, siendo desplazado por nuevas formas de integración social (Marín, 2001; Figueroa, 2004). Fijar el análisis en pronunciamientos de corte *managerialista* para explicar el problema del desempleo juvenil dista de todos los elementos que requiere tal tarea (Caciorgna & Bowman, 2009, p.10) ampliando la observación hacia nuevas instancias de integración y su incidencia en los procesos internos de jóvenes pobres. Es decir, la concepción del trabajo como eje de integración social afecta, ciertamente, a jóvenes pobres. Sin embargo, es necesario escudriñar en esta discursividad que asume al trabajo como mecanismo de integración social con objeto de verificar si hoy cumple un rol tan crucial en la configuración de identidad de jóvenes pobres.

1.2. ¿El trabajo? Imaginarios en construcción de identidad para jóvenes pobres

La diversidad de la problemática desprendida de las formas de producción actual sitúa al concepto de trabajo en una posición tan frágil, que resulta ineludible -al menos- cuestionar. La integración social –garantizada supuestamente por el trabajo- encuentra desajustes cuando sus bases se convierten en un lugar adverso, flexible, diferenciado, inconstante; es decir, precario (Figueroa, 2004). Estas características pronuncian la necesidad de repensar el lugar que hoy realmente ocupa para jóvenes pobres, quienes han sido protagonistas de procesos psicosociales complejos a partir de esta situación (Marín, 2001). Si bien hemos advertido la presencia de efectos colaterales en jóvenes pobres, como marginalidad, desafiliación o exclusión, también es posible sugerir la manifestación

de nuevas formas de integración. ¿Es realmente hoy el trabajo el único y mejor mecanismo de integración social? ¿Es el trabajo el proveedor de sentido para la vida? ¿Es el trabajo el lugar donde los/as jóvenes pobres constituyen su identidad? La concesión de este protagonismo responde a la teorización que se realizó en un momento particular de la historia y que se ha conservado en virtud de la legitimización de un sistema económico (Bauman, 2005). Hoy vemos cómo aquella alegoría queda solapada en la propia dinámica que la produjo donde es posible observar como efectos colaterales nuevos nichos de integración social (Marín, 2001, p.50) desencadenados por la deficiencia de los métodos productivos de hoy o (por qué no) por la resistencia hacia un discurso que no encuentra retorno en la subjetividad de los/as jóvenes pobres.

1.2.1. El trabajo en la modernidad y la capacidad agencial: reflexividad y nuevos escenarios de identidad para jóvenes pobres

La complejización de la modernización está en el marco de las transformaciones constantes que la sostienen, como un producto más, como parte de este esquema de diferenciaciones cuyo resultado es un sinnúmero de realidades sociales simultáneas (Eisenstadt, 1972). Y esta multiplicidad de roles en la modernización ha configurado también una nueva generación con una alta capacidad de reinención, capaz de adaptarse a todas estas claves laborales⁴. ¿Talento para la supervivencia o resultado de las constantes mutaciones sociales de la modernización? Cualquiera, porque ambas contienen una característica fundamental de la modernización, que es la reinención (Soto, 2014).

La reinención despliega identidades como reflejo de la facultad agencial de los sujetos, la cual dista de las observaciones estructuralistas para abrir la

⁴ Se habla de un nuevo proletariado de servicios (Antunes, 2019); también del “precarial” – precariado- (Standing, 2011; Frase, 2013; Munck, 2013; Wright, 2015). Ambos conceptos engloban la situación actual de trabajadores/as que se destaca por la precariedad de las condiciones laborales, la violencia de dicho proceso y la capacidad de adaptación de los individuos.

discusión hacia el sentido en que estas capacidades podrían eventualmente generar un movimiento en la estructuración de las posiciones sociales heredadas por la sociabilización cuyo sustento radicaría en la reflexividad que también se produce en el campo de la experiencia social a través de lo que Archer (2010) denominaría “conversación interna”. La reflexividad emergente de la conversación interna es una cualidad agencial que permitiría movilizar cambios en el mundo social. En esta observación, la reinención habilita el espacio para un porvenir diferente en la medida en que articularía la capacidad agencial de los/as jóvenes pobres -y con ello- la reflexividad a través de la conversación interna, comprendiendo que es posible separar al agente de la estructura (Archer, 2010). La deliberación reflexiva de los agentes para sostener o esquivar dichas influencias - el “habitus”⁵ (Bourdieu, 1979), garantizado por la sociabilización- se encontraría en un esquema de variantes condicionado por la capacidad agencial y desprovisto de continuidad (Aguilar, 2017, p.272). ¿Cómo se puede explicar la reproducción si el campo, donde se produce el “habitus”, se encuentra variable en una dinámica de pugna? (Aguilar, 2008, p.22). Nuevas disposiciones en los agentes discontinuarían el “habitus”, donde el despliegue de constantes transformaciones condicionaría su incorporación en los sujetos en plenitud. Es decir, las acciones de los individuos no serían completamente “habituadas” debido al esquema social del mundo moderno en constante complejización, por lo que los sujetos serían trastocados por estas lógicas dando paso a la reinención desde la creatividad para desenvolverse en el mundo social (Aguilar, 2017, p.286). Los jóvenes pobres podrían reinventar una nueva relación con el trabajo⁶. Es decir, los procesos de sociabilización ya no son constantes y menos aún para las nuevas

⁵ “...el habitus es a la vez, en efecto, el principio generador de práctica; objetivamente enclasables y el sistema de enclasamiento (...) de esas prácticas. Es en la relación entre las dos capacidades que definen al habitus –la capacidad de producir unas prácticas y unas obras enclasables y la capacidad de diferenciar y de apreciar estas prácticas y estos productos (gusto)- donde se constituye el mundo social representado, esto es, el espacio de los estilos de vida.” (Bourdieu, 1979, pp.169-170)

⁶ Explícitamente manifiesto por Archer al afirmar que “... los jóvenes ya no son la gente de Bourdieu porque ya no viven en el mundo de Bourdieu” (Archer, 2010, p.18)

generaciones que han reparado en la necesidad de reinventar sus pautas conforme a la pluralidad de situaciones en el campo de trabajo que impactan en los procesos de movilidad social (Aedo, 2014). La flexibilidad laboral despliega la acción agencial apropiada en un contexto de incertidumbre, donde la creatividad es clave para sortear sus dinámicas internas.

La vieja homología entre las disposiciones socializadas para aceptar posiciones, que los jóvenes estaban entonces en condiciones de ocupar y predispuestos a reproducir, está llegando a su fin. (Archer 2010; P 31)

Los/as jóvenes mediante su capacidad reflexiva contarían con las opciones para diseñar y elucubrar tanto capital social como económico y cultural, generando un esquema de nuevas significaciones en la redefinición de su posición frente al trabajo (Jacinto & Millenaar, 2009, p. 72).

Efectivamente, a través del análisis del trabajo en la modernidad, hay elementos que permiten situar la problematización desde el estructuralismo, es decir, desde condiciones sociales estáticas. Siempre y cuando la modernización ofreciera pautas de orden social simples y definidas. Y esto no es así. Los procesos sociales suscitados desde la modernización son diversos y complejos, lo que ha afectado todas las vertientes del orden social, especialmente al trabajo (Bauman, 2008). Así como los procesos de producción se diversificaron, la juventud también mutó cuya respuesta ha sido una constante metamorfosis que ha resignificado su posición en el mundo (Gallardo, 2011, p.171). Por tanto, es necesario advertir que la juventud cuenta con capacidad agencial ante las adversidades determinadas por la estructuración (Brito, 1998, p.5). Innovación, disidencia, heterogeneidad: razones por las cuales también ha sido categorizada como “contracultura” (Revilla 2001; Casal, 2006). Es plausible connotar que frente a los reveses que desafían hoy los/as jóvenes pobres, éstos/as logran articular

una nueva relación con el trabajo, movilizando una impronta renovada y cristalizada en la resiliencia del vivir el día a día. El trabajo independiente de carácter informal va posicionando lugar en este campo de impresiones reorganizadas. La formación en oficios tradicionales, desarrollada de manera dependiente con la formalidad del código del trabajo, o bien, de forma independiente casual (“pololos”), se instala en la gama de matices que dibujan el porvenir del joven pobre (Olmos, 2010; Millenaar, 2014). Irrupción de nuevos proyectos de vida en la juventud connotan cualidad agencial y reflexividad como mecanismo de desajuste en las posiciones estructurales articulando nuevos escenarios, repercutiendo en el trabajo y en la configuración de subjetividades; un lienzo en blanco para bosquejar innovadores diseños de identidades personales y colectivas.

1.2.2. Nuevos escenarios de trabajo, nuevas identidades: otros/as jóvenes

La intermitencia de las pautas del mercado laboral ha fomentado la capacidad de reinención de los/as jóvenes pobres -y con esto- la facultad de recrear puntos de vistas alternativos con respecto al trabajo. La innovación - articulada por esta virtud de esquivar los pormenores de un campo tan complejo- profiere la presencia de un fenómeno que dista de acogerse sólo a la gama laboral para extenderse hacia otras esferas sociales. Es así como se ha postulado que la propia configuración de la identidad de los sujetos está en una constante redefinición cuya metamorfosis estaría estrictamente relacionada con el trabajo y su irregularidad (Longo, 2004). Ante esta discontinuidad, se ha planteado un profundo cuestionamiento hacia el trabajo y su rol en el marco de integración social, articulando una visión totalmente distinta a la sostenida en la inauguración de la modernidad (De la Garza, 2000). La organización de la vida social en torno al trabajo se difumina, para dar paso a la elucubración de nuevos espacios de integración social en la posmodernidad (Gorz, 1997). La capacidad de reflexión

observada en estos procesos de modernización (Beck, 1998) sitúa la descomposición de la modernidad socioindustrial pues la estructura de las organizaciones, de los roles, de las instituciones, desaparece en aras de la decisión de los individuos. Es decir, aquel efecto secundario es la liberación de la capacidad agencial de los sujetos (Beck, 1998). La actualidad se dibuja en un marco reflexivo, instalando la posibilidad de incorporar desde la subjetividad intervenciones y acciones en la configuración de lo social -y con ello- la capacidad de producir y recrear (Beck, 1998, p.56). Es posible admitir -desde esta argumentación- que los/as jóvenes pobres contarían con la capacidad de proponer desde la creatividad subjetiva una condición básica y universal para la existencia humana (Beck, 1998, p.58) sin pretensiones de nuevas esperanzas, futuros prometedores -sino más bien- desde lo que significa arar conciencia sobre las consecuencias de la instauración de la modernidad y la reflexión sobre nuevas categorías de orden social: capacidad reflexiva que abre la puerta hacia la concepción de su propia subjetividad y su lugar en el mundo. Esta modernidad reflexiva (Beck, 1998) se reconstituye en la cavilación de la incertidumbre que deparan las consecuencias de los procesos arraigados en la economía de la industrialización ofreciendo a través de la capacidad creativa la desvinculación de las formas tradicionales de orden social por otro tipo de modernidad que modifica actores; muy alejada de la primera, que tendía a su reproducción (Beck, 1998). Es decir, la dialéctica constante de estructura y actor está presente en este análisis flexibilizando los parámetros de producción de orden social en la medida en que las estructuras producirían efectos de cambio social. Consecuentemente, la disgregación de los mecanismos de integración social de los/as trabajadores y la acentuación en la constitución de identidades y subjetividades por fuera del trabajo se gestan como procesos claves de la posmodernidad (Gorz, 1981). Teorías sociológicas como el “Fin del Trabajo” (De la Garza, 2000) conciben el trabajo fuera del eje tradicional para posicionar los mundos extra laborales como nichos de identidad personal y colectiva (Battistini, 2004).

La propuesta del consumo como espacio de identidad y productor de integración social -armónica con una retórica hegemónica que encuentra retorno en las pautas de ordenamiento social- (Moulián, 1998), profiere la discursividad en torno a la identidad, como una suerte de germen discursivo producido en contextos históricos e instituciones y elaborado en la pugna de los juegos de poder (Hall, 2003, p.18). En esta lógica, la exclusión social se articularía por la imposibilidad de participar en la fiesta del consumo, lo cual estaría estrictamente relacionado con el desempleo (Gallardo, 2011). Así, se ha desarrollado una fuerte línea investigativa en juventud que pone en el centro de la discusión la exclusión social que afecta a jóvenes pobres debido al desempleo y la falta de participación en el mercado del consumo, perturbando sus procesos internos, como la configuración de la identidad (Dubar, 2002; Duarte, 2009; Ponce et al 2012; Coelho et al 2014). Ante esto, surge una interrogante inevitable: ¿no responde acaso -esta línea argumentativa- a la centralidad del trabajo en la integración social, en un contexto que ya pronuncia su obsolescencia?

Me parece que sí. Por tanto, en este estudio, pretendo trascender las esferas tradicionales de discusión en torno al trabajo y a la juventud, para dar un vistazo sobre lo que está ocurriendo más allá de la alta tasa de desempleo juvenil y la estructuración social. Considero necesario indagar en aquellos nichos renovados de constitución de identidad que superarían las categorías clásicas del trabajo. Si la identidad es un punto de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que se construyen en prácticas discursivas (Hall, 2003, p.20) creo que es imprescindible ir hasta allá y rescatar esos discursos. Considero sustancial en la discusión la incorporación de elementos estructuralistas y el concepto de trabajo como punto de partida, no obstante, las mismas características de la modernidad junto a sus procesos han pronunciado matices claves para una comprensión más profunda, relacionados con la capacidad agencial o reflexiva de los sujetos en un panorama de discontinuidad del modelo moderno ulterior y del trabajo. En este sentido, me parece que la indagación en la relación que jóvenes pobres

establecen hoy con el trabajo y la elaboración de sus subjetividades debe estar alineada con una propuesta que rastree otros campos de integración social (Stecher & Godoy, 2014, p.35) pues hoy la identidad no es sino el mecanismo de escape de todas las incertidumbres (Bauman, 2003, p. 41). Consecuentemente - para el caso de este estudio- la identidad será expuesta como una categoría que contiene elementos de corte agencial como estructural, es decir, como un proceso de construcción y reconstrucción a través de lo biográfico y lo relacional (Dubar, 2001). La identidad respondería a espacios de relación social desarrollados a lo largo de la biografía cuyo tránsito demarcaría las experiencias que la constituyen siendo el trabajo una más de éstas: no la única (De la Garza, 2000, p.227).

La formación en oficios en la Efpo de la Fundación Cristo Vive viene a ser parte de estas trayectorias; acontecimiento que internaliza nuevos elementos empíricos para gestionar impresiones renovadas frente al trabajo, pronunciando un bagaje que alerta la disposición de identidades rehabilitadas. Transformaciones que invitan a considerar nuevos significados del trabajo para jóvenes pobres, distintos espacios de sociabilización y renovados nichos de autorrealización. Justamente, es la invitación de esta propuesta investigativa, que podremos dilucidar en el apartado metodológico, a través de las discursividades recogidas desde los/as mismos/as protagonistas.

Metodología

2.1. Estrategia Metodológica

Esta propuesta investigativa se enmarca en la metodología cualitativa pues se buscó generar un acercamiento con el objeto de estudio que permitiese reconocer desde fuente genuina percepciones y significados sellados en la experiencia de formación en oficios que vivenciaron los/as jóvenes en la Efpo. La perspectiva cualitativa permite comprender los motivos y las creencias que se sustentan tras las acciones de las personas para generar una aproximación hacia la descripción de las cualidades del fenómeno, desentrañando significados (Dávila, 1995). En este sentido el método cualitativo provee de herramientas para acercamiento hacia los significados que hay detrás de las acciones que sustentan la subjetividad de los actores sociales, en la medida que extrae las perspectivas que construyen las circunstancias y las interacciones prácticas situadas en un determinado contexto -que en su conjunto- enmarcan un momento histórico donde los sujetos producen significados sellados en experiencias vividas (Conde, 1995). Por este motivo se justifica la utilización de metodología cualitativa en esta sistematización pues ubica los significados de jóvenes hacia el trabajo a partir de su formación en oficios y con ello, permite el acercamiento hacia la identidad.

Este estudio armoniza con el enfoque teórico del interaccionismo simbólico, el cual establece una importancia sustancial al significado que los sujetos le atribuyen a la realidad en la cual se encuentran (Mella; 2003, p.67). Así, se precisó de esta corriente investigativa porque se acerca a la subjetividad de los actores sociales permitiendo concretar una visión interior y fidedigna de lo que los/as jóvenes habían experimentado, lo cual se abordó desde una estrategia descriptiva. De esta manera, bajo una categoría descriptiva, propia de los métodos de investigación cualitativos, se profundizó en aquellos significados que los/as

jóvenes otorgan hoy al trabajo a partir de la experiencia vivida y que se emplaza en su opinión, creencia o simplemente, en puntos de vista con relación al trabajo.

La aproximación hacia las experiencias vividas de los/as jóvenes se realizó con la técnica cualitativa de recolección de información “entrevistas en profundidad” pues permitió una aproximación más consistente y narrada en primera persona, ubicando detalles y acontecimientos significativos (Mella, 2003, p.150) sobre el proceso de formación en oficios. Gracias a esta técnica, se produjo un acercamiento empático en el cual la experiencia fluyó espontáneamente bajo una guía temática que preparé para hilar la conversación (la utilicé pocas veces pues la conversación solía alinearse por sí sola). El vínculo con mis ex alumnos/as facilitó el fluir de la conversación pues no hubo espacio para resistencias o pudores propios de la conversación entre extraños (Valles, 1999). La relación previa ajusta un espacio de encuentro cómodo que en el despliegue de la conversación en la vida cotidiana permite el acercamiento indicado para la apropiación de datos. La articulación de la técnica de entrevistas en profundidad en el marco de la conversación cotidiana permitió explorar la realidad social impresa en la palabra como vehículo de percepciones, opiniones, creencias, verdades, imágenes, valores, códigos, cristalizados en el significado que para los/as jóvenes tiene el trabajo a partir de su formación de oficios.

Se entrevistaron 21 jóvenes quienes fueron mis alumnos/as entre 2011 y 2016, es decir, de todas las promociones. La selección del grupo a entrevistar fue dada en los parámetros de la representatividad pues hubo entrevistados/as de todos los oficios en los cuales me tocó trabajar: carpintería, electricidad, soldadura, gasfitería, mecánica y cocina. Cada oficio contaba con una especialización que brindaba mayores competencias técnicas en el mercado laboral, por lo cual se produce una diferenciación que fue importante a la hora de seleccionar las personas para entrevistar. La especificación es la siguiente:

- Carpintería en Obra Gruesa y Metalcón (Oficio: Carpintería)
- Carpintería en Terminaciones y Metalcón (Oficio: Carpintería)
- Soldadura y Estructuras Metálicas (Oficio: Soldadura)
- Instalaciones Eléctricas Domiciliarias, Corrientes Débiles y Energía Fotovoltaica (Oficio: Electricidad)
- Comando Eléctrico Industrial y Neumática (Oficio: Electricidad)
- Electricidad Industrial (Oficio: Electricidad)
- Cocina Internacional, Repostería y Panadería (Oficio: Cocina)
- Mecánica Automotriz mención motores (Oficio: Mecánica)
- Electromecánica Automotriz (Oficio: Mecánica)
- Instalaciones Sanitarias, de Gas y Paneles Solares (Oficio: Gasfitería)

Este detalle es importante pues las especializaciones dentro de un oficio producen nuevos significados en las formas en que los/as jóvenes aprendieron su fase de capacitación. Con esto quiero decir que un eléctrico/a industrial es muy distinto de un eléctrico/a domiciliario/a. El oficio sigue siendo electricidad, sin embargo el perfil del estudiante es totalmente diferente ya que el proceso de aprendizaje también dista de ser igual, teniendo diversas connotaciones prácticas y teóricas que repercuten en las formas en que se experimentó la vivencia. Y como el objetivo de esta sistematización está en recoger y valorar las percepciones de los/as jóvenes con respecto a su formación en oficios, considero que la representatividad es un factor clave en el rescate del discurso. Por esta razón de las 21 personas entrevistadas sólo 3 son mujeres. Históricamente en la Efpo la cantidad de mujeres fue menor en proporción a los hombres -por lo que el número de mujeres entrevistadas responde a la representatividad- la cual también se dio de forma natural pues igualar números entre mujeres y hombres hubiese sido un proceso forzoso y lejano a la realidad que yo experimenté. Gratamente la brecha de género ha ido disminuyendo con el pasar de los años, pues en la Efpo cada vez son más las mujeres que estudian oficios, sin embargo en los 5 años en

que yo estuve presente siempre la proporción fue menor y aumentó notoriamente sólo en mi último año de permanencia bajo los parámetros de minoridad.

De este modo, las personas entrevistadas fueron:

N°	Nombre	Oficio	Promoción
1	Sebastián Moraga	Carpintería en Terminaciones y Metalcón	2011
2	David Serey	Mecánica Automotriz mención Motores	2012
3	Felipe Retamales	Instalaciones Eléctricas Domiciliarias, Corrientes Débiles y Energía Fotovoltaica	2012
4	Carlos Contreras	Instalaciones Eléctricas Domiciliarias, Corrientes Débiles y Energía Fotovoltaica	2012
5	Oliver Pérez	Carpintería en Obra Gruesa y Metalcón	2012
6	Carolina Nahuelhuán	Cocina Internacional, Repostería y Panadería	2012
7	Jork Fernández	Instalaciones Sanitarias, de Gas y Paneles Solares	2012
8	Julio Ancamilla	Comando Eléctrico Industrial y Neumática	2013
9	Ma. Belén Durán	Instalaciones Sanitarias, de Gas y Paneles Solares	2013
10	Cristian Pedreros	Soldadura y Estructuras Metálicas	2013
11	Ramón Inostroza	Instalaciones Sanitarias, de Gas y Paneles Solares	2013
12	Oscar Martínez	Electricidad Industrial	2014
13	Nicolás Flores	Soldadura y Estructuras Metálicas	2014
14	Karen Arévalo	Instalaciones Sanitarias, de Gas y Paneles Solares	2015
15	Sebastián Pedros	Soldadura y Estructuras Metálicas	2015
16	Alejandro Rodríguez	Soldadura y Estructuras Metálicas	2015
17	Gabriel Rojas	Soldadura y Estructuras Metálicas	2015
18	Diego Ramos	Instalaciones Eléctricas Domiciliarias, Corrientes Débiles y Energía Fotovoltaica	2016
19	Erick Muñoz	Instalaciones Eléctricas Domiciliarias, Corrientes Débiles y Energía Fotovoltaica	2016
20	Juan Donoso	Instalaciones Eléctricas Domiciliarias, Corrientes Débiles y Energía Fotovoltaica	2016
21	Flavio San Juan	Eléctromecánica Automotriz	2016

Se puede observar una mayor cantidad de personas entrevistadas de los oficios de electricidad y soldadura (7 eléctricos y 5 soldadores). Esto también responde a la realidad, pues fueron los oficios con los cuales me tocó trabajar frecuentemente. Es decir, la proporción de representantes por oficios también es reflejo de lo que fue mi experiencia en la Efpo. De este modo, el detalle por oficio de las personas entrevistadas es: 7 eléctricos, 5 soldadores, 4 gásteros, 2 mecánicos, 2 carpinteros y 1 cocinera.

Las entrevistas fueron realizadas entre noviembre de 2018 y enero de 2019 en la ciudad de Santiago. En promedio su duración fue de 1 hora. Debo señalar - por lo demás- que la información se saturó bastante rápido. Sin embargo, presento las 21 entrevistas porque esto responde a la calidad del vínculo que desarrollé con mis alumnos/as, lo cual me parece pertinente señalar. Al comenzar a tomar contacto con los/as jóvenes no pensé que tendría una respuesta tan inmediata ni tampoco con tal nivel de apoyo y cooperación. Contacté a varias personas pensando en que quizás sólo el 50% -bajo un panorama muy afortunado- asistiría a la cita. Y la respuesta fue muy positiva, por lo cual no fui capaz de cancelar reuniones acordadas y llevé a cabo todas las entrevistas en las citas que se lograron realizar. Hubo sólo 3 jóvenes contactados con los cuales no logré concretar una entrevista por falta de coincidencia en disponibilidad horaria. Las citas fueron presenciales, excepcionalmente 2 pues los jóvenes se encuentran radicados en el sur de Chile (Oscar Martínez, en Concepción y Ramón Inostroza, en Chillán), por lo cual estas entrevistas se realizaron por video llamada de whatshapp. Sebastián Moraga se encuentra viviendo en Viña del Mar y viajó a Santiago para acudir a mi llamado. Todos/as los/as demás jóvenes se encuentran viviendo en Santiago y tuvieron el gesto de reunirse conmigo en el centro de la ciudad. Los/as jóvenes entrevistadas estudiaron en la Efpo de Huechuraba, ubicada en la población La Pincoya, lugar donde ejercí docencia entre 2011 y 2016. Es la sede matriz de las escuelas de oficio de la Fundación Cristo Vive. Tuve la oportunidad de participar en el pilotaje de la Efpo de Puente Alto, donde

llevamos el oficio de carpintería. Sólo 1 joven de los 21 entrevistados corresponde a esta sede, lo cual también funcionó en la línea de la representatividad.

Resumiendo, puedo afirmar que el proceso de realización de las entrevistas fue rápido, desde el contacto hasta la cita en sí. Comprobar que los vínculos están latentes y que las relaciones establecidas superan el tiempo resultó ser muy enriquecedor para mí y para esta investigación.

2.2. Estrategia de Análisis

Como técnica de análisis de información utilicé “análisis de discurso”, ya que como he mencionado anteriormente, el objetivo es conocer el discurso de los/as jóvenes pobres sobre el trabajo a partir de un proceso descriptivo sobre su experiencia en formación de oficios. Esta técnica permite socavar significados y simbolismos desde el propio hablante a través de la literalidad del corpus de análisis, que, para este caso está conformado por las entrevistas realizadas. El acercarse al “sentido” como construcción social no con la finalidad de elaborar un “objeto”, sino más bien para dar cuenta del proceso en que la relación intersubjetiva se objetiva y se expresa (Abril, 1995) es parte de la estrategia de análisis del discurso como resultado de la práctica y la experiencia cotidiana, representada en la fuerza de la comunicación de la palabra (Abril, 1995, p. 430) permitiendo desentrañar hipótesis más allá de las codificaciones o descodificaciones. En los discursos yacen los significados, que se crean, reproducen y transforman a los sujetos, y con ello, lo social. El discurso se elabora como cognición pues a través del conocimiento los sujetos adaptan su relación con el mundo, entrelazando oportunidades, proyectos de vida, potenciaciones personales y colectivas de acuerdo a sus limitaciones y opciones que la sociedad les ofrezca, razón por la cual también se constituye como acción pues a través de la palabra se construyen y transforman realidades.

De esta forma, para reflejar el discurso, el análisis se sostuvo en 5 ejes temáticos:

- 1) Experiencia de formación en la Efpo
- 2) Educación y oficio
- 3) Trabajo
- 4) Tiempo
- 5) Proyecto de vida

En consecuencia, construí alrededor de estas categorías las opiniones vertidas en las entrevistas, para luego realizar una interpretación analítica, teórica y objetiva de los significados desde los datos descriptivos citados. Pues, desde Bourdieu:

...no se trata únicamente de recoger un discurso natural lo menos afectado posible por el efecto de la asimetría cultural; también hay que construirlo científicamente, de manera tal que transmita los elementos necesarios para su propia explicación.
(Bourdieu, 1999, p. 531)

Dicha explicación fue planteada a través del ejercicio metodológico propio de las Ciencias Sociales, que permitirá desde el análisis de contenido capturar las significaciones particulares de los/as jóvenes, para, luego de su revisión, ejercer una función crítica que permita contextualizar la situación del grupo social comprometido en el cauce social real, del cual doy cuenta en las conclusiones de esta investigación.

3. Análisis

3.1. Contextualización

Antes de entrar de lleno al análisis, es esencial proporcionar el contexto del proceso formativo pues permite tener un marco referencial del relato de los/as jóvenes cuyo discurso se podrá dilucidar en la medida en que se aprehendan todos los elementos que constituyeron el escenario de aprendizaje. Por otra parte, esta investigación se enmarca en la modalidad AFE como una instancia para enriquecer desde el quehacer práctico el campo teórico, lo que me invita a relatar desde mi experiencia el proceso que desarrollé por 5 años y mis impresiones con respecto a jóvenes pobres, su relación identitaria y su discursividad frente al trabajo.

3.1.1. La Escuela de Formación Profesional en Oficios (Efpo) de la Fundación Cristo Vive

En 1990 la religiosa de origen alemán Karoline Mayer fundó la Fundación Cristo Vive con el objetivo de brindar apoyo a las personas más pobres de Santiago a través de diversos servicios. El primer servicio que comenzó a funcionar fue el Jardín Infantil Sol Naciente, emplazado en la Población Quinta Bella de la comuna de Recoleta. Luego, en 1992 nace la Escuela de Formación Profesional en Oficios (Efpo) Clotario Blest, designando su nombre en honor a una persona que había realizado mucho por los trabajadores/as en Chile, según relataba la hermana Karoline. Situada en la Población La Pincoya de la comuna de Huechuraba, comienza en 1992 a desarrollar programas de capacitación en oficios para jóvenes. La infraestructura y la inversión inicial fueron posibles gracias a los subsidios entregados por el gobierno alemán a través de gestiones realizadas por Karoline. Hoy la Efpo cuenta con áreas verdes, una cancha de pasto, comedor, 1

sala de video, 2 salas de computación, 8 salas de clases, 2 talleres de electricidad domiciliaria, 1 taller de electricidad industrial, 2 talleres mecánica automotriz, 4 talleres de soldadura, 2 talleres de mecánica industrial, 1 taller de gasfitería y un sistema de paneles solares y fotovoltaicos en funcionamiento. Algunos oficios fueron desapareciendo. El taller de mueblería no se encuentra en funcionamiento, debido a la baja demanda en inscripciones en este oficio. Por el mismo motivo, los 2 talleres de carpintería fueron modificados para recibir otros oficios: pintura y desabolladura automotriz y operación de grúa horquilla.

En 1992 comienza a ejecutarse el programa “Chile Joven” dirigido a jóvenes pobres entre 18 y 29 años, el cual fue posteriormente, en 1997 es reformulado bajo el nombre de “Programa Especial de Jóvenes”, mutando en el año 2012 como “Programa de Formación para el Trabajo”, para incluir personas mayores de 29 años hasta los 65 años⁷ (Larraechea, 2004). Posteriormente, en la Efpo se desarrollaron algunas capacitaciones del programa “Más Capaz”, sin embargo, el programa eje hasta hoy es el “Programa de Formación para el Trabajo”.

Actualmente la Efpo cuenta con 5 escuelas: Huechuraba, Recoleta, Santiago, Peñalolén y Puente Alto. La Fundación Cristo Vive ha logrado expandir sus servicios para personas de escasos recursos de Santiago, contando con diversos servicios en varias comunas de la RM: 6 jardines infantiles y salas cunas, 2 centros de rehabilitación, 3 casas de acogida para personas en situación de calle, 1 centro acogida para personas con discapacidad, 2 centros de salud familiar y por supuesto, las 5 escuelas de oficio. En total 19 servicios en Chile más Fundación Cristo Vive Perú y Fundación Cristo Vive Bolivia⁸.

⁷ www.sence.cl

⁸ Detalles en: www.fundacioncristovive.cl

3.1.2. Formación Sociolaboral: relato de la docencia en oficios con jóvenes pobres

A fines 2011 llegué a trabajar a la Efpo como Formadora Sociolaboral; un rol que hacía parte de un plan de aprendizaje de oficios para jóvenes pobres y que consistía en el desarrollo de “habilidades blandas” más acompañamiento psicosocial. Anteriormente, había coordinado programas de empleabilidad para jóvenes pobres y había realizado docencia en la temática⁹. Sin embargo lo que encontré en la Efpo era un modelo totalmente diferente desde muchos aspectos.

La capacitación tenía distintas horas de duración según oficio: en promedio 500 horas de las cuales 350 para oficio; 30 para Tics y 120 para el componente denominado “formación laboral” que era el área donde yo ejercía docencia. Este proceso de aprendizaje era denominado “Fase Lectiva” mientras que la “Fase Práctica” se componía de 360 horas en una empresa asociada al rubro. Posteriormente se realizaba un seguimiento para asegurar la colocación laboral del joven. La Efpo cuenta con una unidad de prácticas y colocación laboral denominada UIL (Unidad de Intermediación Laboral) en la cual trabajan alrededor de 4 personas dedicadas al nexo con empresas. Por otra parte, hay otra unidad profesional cuya función es la difusión de los cursos con la finalidad de completar las vacantes. Los requisitos de acceso venían dictados desde Sence y respondían al índice de vulnerabilidad calculado a través del instrumento de medición “Ficha de Protección Social”; por tanto, todos/as los/as estudiantes debían tener aplicada la encuesta para ingresar. En cuanto a requisitos de escolaridad, se solicitaba octavo básico como mínimo. Por lo general, los/as jóvenes estudiantes de la Efpo tenían cuarto medio rendido o enseñanza media incompleta. Sin embargo, había muchos casos de jóvenes con enseñanza superior completa, incompleta o en curso. Lo que tenían en común era el desempleo o bien, empleos precarios pues algunos trabajaban de manera informal (garzones, vendedores ambulantes, por ejemplo).

⁹ Durante 4 años ejercí profesionalmente en calidad de “Coordinadora de Programas de Empleabilidad de Fosis”: ONG Prosam (2009 - 2011) y Municipalidad de San Ramón (2007-2009).

La “Fase Lectiva” duraba alrededor de 3 meses y la “Fase Práctica” unos 2 meses. Las clases eran de lunes a viernes, de 8:30 a 16:30 horas. El horario de entrada era muy rígido; sólo se destinaban 15 minutos de margen de atraso. Luego de ese tiempo se cerraba la puerta principal de acceso y no se dejaba entrar a nadie más. Esto era parte de la política de la institución que intentaba incorporar en los/as jóvenes nociones de responsabilidad que luego serían importantes para su inserción laboral en el campo dependiente. Durante la “Fase Lectiva” los/as jóvenes recibían una bonificación diaria de \$3.000.- (tres mil pesos) por día asistido a clases, lo cual se mantenía en la “Fase Práctica”. Normalmente, todas las empresas entregaban un pago a los/as jóvenes por concepto de práctica, lo que se sumaba al ingreso de los/as practicantes. Los insumos, materiales y elementos de protección personal asociados al proceso de formación se proporcionaban de forma gratuita -al igual que la enseñanza- pues el curso no tenía costo alguno asociado.

De aquellas 120 horas del componente “formación laboral” se destinaban 20 horas para “tutoría” que consistía en entrevistas en profundidad con cada uno de los/as estudiantes para establecer el acompañamiento psicosocial. Las entrevistas se realizaban la primera semana de clases, en horas de oficio en taller. Se establecía en un espacio privado -normalmente las oficinas de los docentes- el patio o una sala de clases desocupada. El espacio brindaba un acercamiento que permitía conocer en profundidad al joven. Duraban alrededor de 1 hora y normalmente en 1 semana se lograba entrevistar a todo el curso. Esta instancia era fundamental para establecer el vínculo y también se realizaba al final de la fase lectiva, para conocer las apreciaciones del proceso de formación y las expectativas de práctica laboral que tenían los/as estudiantes.

El componente que yo desarrollaba denominado “formación laboral” abordaba “habilidades blandas” que eran importantes para un perfil adecuado de trabajadores/as dependientes. Se recomendaba desde Sence el uso de la metodología del “Preparado” de la Fundación Chile; un manual con diversas

actividades en comunicación, trabajo en equipo, planificación, entre varias (Fundación Chile, 2009). Sin embargo, la Efpo tenía una historia fundacional suscitada en la organización comunitaria y poblacional desarrollada en los años ochenta por la hermana Karoline. Muchos de los/as profesionales¹⁰ que trabajaban en la Efpo venían de esa “escuela”, por lo cual el componente de aprendizaje estaba muy influenciado por la educación popular. Cuando ingresé a trabajar en la Efpo no existía un manual para abordar el componente de “formación laboral”, por lo cual cada Formador/a Sociolaboral contaba con su batería de actividades que solía ser distinta en muchos aspectos, pero que confluía en la educación popular (durante mi estancia trabajamos paralelamente entre los Formadores/as Sociolaborales para desarrollar un manual, que se concretó en el año 2016). Por tanto, en los primeros años el desarrollo del componente “formación laboral” fue para mí un desafío personal que fui poco a poco mejorando con experiencia y con la retroalimentación de mis colegas -que en su mayoría- llevaban muchos años en la Efpo.

Mis inquietudes profesionales se deslizaron hacia el desafío de producir una metodología que pudiese abarcar los contenidos solicitados desde Sence -según el plan formativo que nos proporcionaban- a partir de un modelo educativo que pudiese ser útil y que tuviese sentido para los/as jóvenes. La complejidad en la elaboración de la metodología docente surgió -en primera instancia- desde el desencuentro que producían las recomendaciones oficiales sobre cómo abordar los contenidos cuya referencia yacía en los requerimientos devenidos de la industria de alta producción. Tal discrepancia se relacionó con la contextualización del aprendizaje más que con una visión propia y antojadiza de cómo se debiese impartir el contenido. Era necesario reflexionar sobre el *momento* en el cual estábamos abordando la enseñanza y más aún, *para quiénes* era dirigida. Elaborar contenidos sobre una materia tan imprecisa como lo son las “habilidades blandas” sin la adecuada contextualización es un proceso que puede tener altos

¹⁰ Cuando ingresé a la Efpo éramos 7 Formadores Sociolaborales: 3 trabajadores sociales, 2 psicólogos, 1 educador y yo, socióloga.

costos, impactando el aprendizaje y con ello, a los/as jóvenes. Por ello resultó pertinente consolidar en la base de la metodología la comprensión de las transformaciones sociales suscitadas en los modos actuales de la producción -los cuales han traído consigo una mutación constante en los sujetos y en los modos de sociabilización- impactando en su subjetividad (Sisto, 2012, p.35).

El desencuentro interno que viví radicó en esta problematización. ¿Cómo proporcionar estas “habilidades blandas” en un marco tan complejo? Responsabilizar a los/as jóvenes sobre su porvenir me parecía -por una parte- válido pues restar capacidad agencial a los sujetos es aminorar su esencia y capacidad de despliegue. Por otra parte, gestionar una metodología de aprendizaje basada en una ideología mercantilista con acento en la auto responsabilización en un campo inestable y variable, resultaba inconsistente.

Las estrategias internas de los/as jóvenes -demandadas por el mundo del trabajo junto a cualidades subjetivas-, estas “habilidades blandas” bien valoradas desde las lógicas del *managerialismo* en Chile (Poblete, 2004, p.33), han llenado un espacio discursivo necesario para sostener la inestabilidad del mundo productivo actual (Rivera-Aguilera, 2016, p.206). Los/as jóvenes debían movilizar sus recursos personales para estar empleados/as. Ser responsable, proactivo, flexible, ser capaz de trabajar bajo presión. El joven emprendedor, para alcanzar el éxito, debe capacitarse en “design thinking”; el joven diseñador conoce que tiene mejores posibilidades laborales especializándose como “community manager”; la joven vendedora de retail debe realizar una especialización para convertirse en “sales manager” o “store manager”. Los/as jóvenes debían convertirse en líderes, emprendedores, innovadores: el mundo del trabajo se exponía como un lugar desafiante y receptivo, sólo debían movilizarse para encontrarlo. Si no se producía el encuentro, el problema pasaba a ser individual, no colectivo.

Tal discursividad empañaba la propuesta formativa de Sence cuya elaboración procedía de las recomendaciones oficialistas, racionalizadas en “conducir la conducta” de los/as jóvenes (Rivera-Aguilera, 2016, p.197). Pero en el

interior del mundo de la Efpo teníamos otros recursos y la libertad para poder desarrollar estrategias propias para abordar el concepto. Lo importante era producir el vínculo, con la finalidad de que el/la joven pudiese concluir su proceso formativo. Era el mayor desafío, pues había una tasa de deserción cercana al 40%, lo que impactaba en el financiamiento. Así, la estrategia de realizar el acompañamiento psicosocial se enmarcaba en este esfuerzo -apuntando la articulación del vínculo entre docente y alumno/a para entregar apoyo- pues nuestros/as jóvenes venían de contextos muy complejos lo que normalmente influía en la continuidad de la capacitación.

Teniendo todos estos elementos en cuenta, la sensación que acompañó mi ingreso a la Efpo fue de adversidad, más aún cuando la realidad reflejaba que los/as jóvenes no mostraban interés por “formación laboral”. Mis colegas - profesores del oficio- señalaban que esto respondía a que los/as jóvenes se aburrían en clases en salas y que lo interesante para ellos/as estaba en el taller, es decir, en lo práctico del oficio. Era común observar que los/as jóvenes no asistían a clases de “formación laboral”, escapándose del recinto, o bien, quedándose en el taller o patio, a pesar de que no estaba permitido.

De esta forma, comencé a desarrollar una estrategia metodológica basada en el/la joven y en el encuentro de sí mismo/a a partir del oficio. Encontré un nicho muy interesante para trabajar el desarrollo humano con los/as jóvenes, por lo cual, mis clases tenían una connotación de desarrollo personal. La línea que docente que propuse estaba compuesta por sesiones teóricas y prácticas donde se abordaban diversas temáticas, siempre con orientación al oficio. También abrí actividades de campo, visitando con los/as jóvenes lugares que pudieran facilitar el aprendizaje del oficio, como empresas y centros culturales.

Instalar esta lógica de aprendizaje sirvió en gran medida para mi desarrollo profesional como también para el propio encuentro del joven con sí mismo/a a partir del oficio. Entregábamos una valoración especial en el oficio, en la medida en que se volvía una herramienta a partir del quehacer manual. Debatíamos en

torno al modelo educativo y la sobre profesionalización que se gestaba en el mercado, destacando lo pertinente e importante que es para la vida de las personas el poder contar con la sabiduría de los oficios. En consecuencia, en mis clases y en las de oficio desarrollábamos actividades ligadas a este eje siempre de lo teórico hacia lo práctico.

Los aportes conceptuales iban ligados con la utilidad que podía significar para el despliegue del oficio a partir de su propia movilización interna. Es decir, si íbamos a abordar la comunicación y lo importante que es la asertividad, trasladábamos el concepto hacia lo cotidiano -y claro- observando que es igualmente importante para lo laboral, pero imprescindible en sus relaciones cercanas, en su círculo inmediato. Al abordar legislación laboral, revisábamos los deberes pero también los derechos, promoviendo el protagonismo que ellos/ as también se debían en esta esfera.

Esta impronta metodológica tenía como objetivo *humanizar* la pedagogía, desde un punto de vista crítico trasladando a los sujetos como protagonistas de su proceso de aprendizaje, en una real búsqueda sobre “*ser más*” superando la *deshumanización* pedagógica que instala esta categoría bajo la necesidad del mercado y no por sobre las subjetividades (Freire, 2002, pp. 36-37). La acción pedagógica se promovió en este esquema donde los/as jóvenes tomaron protagonismo y yo quedé en un rol de facilitación. Mis inquietudes docentes y las adversidades se fueron disipando a través de este modelo pues encontré la pertinencia y la forma adecuada de poder abordar las “habilidades blandas” requeridas. La primera impresión era clave para poder establecer un vínculo que pudiese garantizar la confianza necesaria para poder trabajar temáticas en torno al desarrollo personal. Por esta razón, realizaba la primera clase, en una bienvenida grata que garantizaba al joven que el lugar que había escogido para formarse era serio y que podría contar con docentes que lo/a guiarían y también, con otros/as jóvenes que acompañarían este proceso.

Mi propia personalidad fue parte de este proceso pues debía causar interés, cierta curiosidad que impulsara interrogativas en clases, como también en los pasillos de la Efpo. Compartía temáticas de mi interés personal, conversaba con los/as jóvenes en los recreos y visitaba al curso en horas de oficio para ir acompañando el aprendizaje. Considero que trabajar con jóvenes es un desafío, pues para comprenderles hay que conocer sus códigos. Hasta hoy procuro “estar al día” en sus jergas, tendencias, movimientos juveniles, para poder establecer conversaciones oportunas. Por otra parte, me aprendía rápidamente los nombres de los/as jóvenes (en la segunda semana de clases ya los dominaba) lo que personalizaba a relación. Este factor de sociabilización también fue clave pues me sirvió para fortalecer los vínculos, los cuales desarrollé desde la *humanización* pedagógica, siempre dejando el espacio prudente para que la relación fuese horizontal y a la vez respetable en los marcos que son necesarios entre alumno/a-docente. Este proceso de *humanización* traslapó el proceso formativo llegando a inquietarme en lo personal. Crecí mucho interiormente pues los/as jóvenes son impredecibles, vivaces, inquietos/as, a tal punto, que lograron que cuestionara mis propios cánones con los cuales yo me relacionaba con el mundo del trabajo.

En aquel proceso de desarrollo metodológico para abordar “formación laboral” terminé deconstruyéndome. Los/as jóvenes que llegaban a estudiar a la Efpo eran muy inteligentes y creativos/as. Tenían una percepción compleja y rica sobre del mundo, cimentada quizás por sus historias de vida, cargadas de adversidades que invitaban a la improvisación en el día a día. Con el transcurso del tiempo fui dilucidando su discursividad en torno al trabajo a partir del oficio, lo cual invitaba diversas interrogantes sobre los modos actuales de producción y el rol del sujeto en esta dinámica impredecible.

Apostar por el protagonismo de los/as jóvenes en la metodología docente marcó -sin duda- la viabilidad de las clases que fluyeron en un cauce natural colmado de experiencias enriquecedoras. Esta *humanización* pedagógica, propia

de la educación popular habilitó no sólo el aprendizaje requerido sino también brindó la posibilidad de construir un proceso retroalimentativo (Freire, 2002, p.68). Superar las lógicas *managerialistas* en el aula para dar espacio a la posibilidad del “*encuentro de sí mismo/a*” por sobre las necesidades del mercado laboral facilitó la aprehensión del oficio y con ello un vínculo horizontal entre docente y alumno/a que surtió todo el proceso. La horizontalidad fue propuesta desde la concepción de reconocer al joven como un sujeto activo, como un par colmado de experiencias válidas en un contexto de aprendizaje, superando también las perspectivas adultocéntricas (Duarte, 2006) de la enseñanza tradicional. La valoración del joven pobre en un contexto de aprendizaje pronuncia una apertura hacia los modos de sociabilización actual, donde su capacidad agencial es revelada en el simple hecho de existir, como una suerte de sobreviviente de las dinámicas actuales de la desigualdad. Pues el desempleo juvenil es una gran problemática a nivel mundial, y la región de Latinoamérica también se ha visto afectada. Chile presenta una tasa de desempleo juvenil que triplica la tasa de desempleo adulto y tal situación, afecta en mayor medida a los/as jóvenes pobres (OIT, 2017), pronunciando una situación adversa para los/as jóvenes que llegaban a estudiar a la Efpo. Bajo este escenario, reconocer al joven como protagonista de su aprendizaje trascendiendo categorías adultocéntricas que conciben la juventud como una etapa sin contenido (Duarte, 2006, p. 65) fue una de las estrategias que implementé para poder conectar el aprendizaje del oficio en el contexto de la “formación laboral”. Los/as jóvenes tenían mucho que decir y mucho que mostrar: una suerte de invitación a la realidad que debía establecerse en los parámetros del respeto y que no podía aceptarse bajo un aprendizaje condicionado por lógicas *managerialistas*. Restar protagonismo a los/as jóvenes, preconciéndolos como “entidades vacías” teniendo que ser “llenadas” por las necesidades de la industria, sorteaba una discursividad cercana a la violencia. La suposición de que los/as jóvenes “no tenían habilidades blandas”, o bien, “no las conocían”, se tejían en el discurso oficial para abordar capacitaciones en oficios con jóvenes pobres (Rivera-

Aguilera, 2016, p.204) y era parte de una argumentación que no estaba dispuesta a pronunciar.

Había que profundizar. Era necesario conciliar la realidad de su sociabilización la cual en contextos de alta vulnerabilidad social no había quizás alcanzado los parámetros establecidos para desarrollarse laboralmente en forma digna. Y este acercamiento debía realizarse de forma adecuada, a través de un proceso amoroso que permitiera comprender que aquellas necesidades de la industria era posible entrenarlas para alcanzar sus objetivos como un medio, no como un fin. Aprenderlo y transar, para alcanzar cosas más significativas para ellos/as. Porque los/as jóvenes sí querían trabajar -y por supuesto yo- en mi calidad de Formadora Sociolaboral ansiaba el día en que pudiesen alcanzar el trabajo de sus sueños para consolidar un porvenir digno.

De esta forma se fue gestando el aprendizaje para los/as jóvenes, en un circuito que primó el desarrollo personal para aprender un oficio que pudiese habilitar el ingreso al mercado laboral. Y los esfuerzos realizados por mis colegas y por mí, fueron advertidos y valorados por los/as jóvenes. Este desarrollo metodológico daba cuenta de que la factibilidad del aprendizaje conducía a los/as jóvenes a un proceso de identificación con el oficio y el quehacer propio en su puesta en marcha. Como mencioné anteriormente, los/as jóvenes de la Efpo se distinguían por ser vivaces e inquietos/as. Su capacidad crítica era una reinención del día a día y se lucía en acciones concretas, como la decisión de estudiar oficios y no seguir el curso de la educación tradicional, otorgando con esto, una valoración hacia la formación en oficios puntualizada en el tiempo de inversión, gratuidad y calidad educativa de la Efpo. Sin embargo, algunos/as jóvenes habían cursado la Educación Superior, otros, posteriormente, ingresaron para perfeccionar su oficio.

La *humanización* en la pedagogía proporcionó un ambiente cálido y certero para que los/as jóvenes pudieran situarse a partir del oficio en el mundo del trabajo. El desarrollo de una perspectiva crítica en los temas que discutíamos en mis clases pronunciaba diversos elementos que confluían en el fortalecimiento subjetivo de los/as jóvenes y su relación con el mundo del trabajo. Sin embargo, asumir estas variables como producto de mis clases resultaría pretencioso y contradictorio con los principios que elaboraron esta gestión. Los/as jóvenes que llegaban a estudiar a la Efpo eran especiales, cada uno con sus historias que confluían en un grupo curso que desplegaba sus propias visiones y críticas sobre lo establecido. Esta situación -manifiesta en cada curso que me tocaba acompañar- fue movilizandome mis observaciones hacia la discursividad juvenil en torno al trabajo, marcada por ciertas resistencias que no estaban elaboradas por nuestra metodología docente, sino que estaban adheridas en lo innato de sus subjetividades; tal fue la relación con los/as jóvenes en el cotidiano que por esta misma situación, resultó clave para el éxito de mis clases brindar protagonismo a ellos/as en el desarrollo del aprendizaje trascendiendo las perspectivas adultocéntricas y *managerialistas* para relacionarse con jóvenes pobres en contextos de capacitación laboral, otorgando la debida dignidad en el proceso. Para ellos/as la dignidad residiría en la capacidad de mantener el auto respeto por uno mismo a pesar de cualquier situación y a costa también, de cualquier medio para sostenerlo.

Aquella disidencia que noté en mis tiempos de acompañamiento y docencia en la Efpo, cristaliza hoy proyectos de vida en torno al oficio con una salida laboral dúctil, surtiendo la plasticidad necesaria para elaborar significados más profundos en la identidad de los/as jóvenes. En consecuencia, el trabajo en el contexto del proyecto de vida pierde matices, ocupando un lugar secundario; una suerte de salvoconducto para propósitos más significativos.

Mi relato corresponde a las impresiones recogidas en los 5 años en que fui parte del proyecto educativo de la Efpo. Ahora, corresponde dar paso directo a la discursividad recogida en las entrevistas realizadas a mis ex alumnos/as, con la finalidad no sólo de ubicar el testimonio real en el relato de mi docencia, sino también para conocer por parte de los/as protagonistas las vertientes destacadas en la discusión en torno a formación en oficios, trabajo e identidad.

3.2. Análisis de las entrevistas

3.2.1. Eje Temático N°1: Experiencia de formación en la Efpo

Se puede visualizar en las entrevistas que los/as jóvenes tienen una apreciación positiva de su paso por la Efpo de la Fundación Cristo Vive. La totalidad de los/as entrevistados/as señalaron como una excelente experiencia su proceso de formación, donde destacan la orientación con respecto a su futuro laboral proporcionada por la Fundación Cristo Vive:

Yo creo que la Fundación me ayudó a eso, a encontrar lo que verdaderamente me gustaba porque igual a mi edad como que andaba puro dando vueltas y no sabía bien para dónde ir... (Oliver, Carpintería).

...fue una buena etapa, importante en mi vida porque igual no sabía qué hacer y gracias a ellos encontré, cómo se podría decir, un caminito y ahí seguí bien, de a poquito. (Nicolás, Soldadura)

Me gusta mucho lo que hizo la Fundación por mí. A parte de entregarme las herramientas para yo poder desempeñarme en un trabajo diferente al que tenía. (Diego, Electricidad)

Entonces como que no tenía un enfoque real de qué, a qué dedicarme en el fondo, si es que quería electricidad o no. Hasta que llegué a la Fundación poh, porque ahí fue como un hecho más concreto de que yo ya sabía qué es lo que estaba buscando. (Erick, Electricidad)

Para los/as jóvenes la Fundación resultó ser un agente de cambio para sus vidas gracias a la orientación laboral. Por otra parte, destacan que las herramientas entregadas en la formación del oficio fueron muy concretas para mejorar su empleabilidad:

...lo que me aportó la Fundación fue súper concreto y específico. Y también al corto plazo me permitió tener una remuneración mejor. Saliendo de la práctica me metí al tiro a maestro en una obra. Y haber quedado de maestro en esa obra me permitió salir con finiquito de maestro, que es como lo que te preguntan o piden cuando vas a buscar trabajo, más los contactos que me hice ahí mismo. Entonces, en el corto plazo me permitió tener un trabajo mejor, tener una remuneración de la que tenía incluso antes, porque antes trabajé en construcción pero como no era carpintero, no era nada, tenía que trabajar de jornalero, pero después del curso, al tiro de maestro, así que por ese lado, por el lado de la pega, parte laboral fue al tiro, inmediato que me mejoraron mis expectativas... (Sebastián, Carpintería)

...ya tenía la base que lo que entregaba en sí la Fundación que era la Certificación. Entonces, con eso yo ya tenía como defenderme frente al mundo. (Erick, Electricidad)

Los/as jóvenes señalan que las herramientas proporcionadas en la Efpo de la Fundación Cristo Vive permitieron mejorar su empleabilidad de forma consistente, destacando que la metodología de aprendizaje fue esencial para la obtención de estos buenos resultados. El aprendizaje en la Efpo está compuesto por horas prácticas y teóricas, de las cuales sobre el 80% se realizan en taller, es decir, en lo empírico. Sumado a esto, los componentes de “formación laboral” y las “Tics”. Los/as jóvenes comentan que esta metodología resultó ser esencial en el aprendizaje y ventajosa:

... entra lo que es técnico y práctico, pero los dos se van mezclando a la vez, entonces se hace más grato, más rápido el aprendizaje. Entonces, esa es la gran ventaja que yo veo. (David, Mecánica)

... era motivador porque más encima teníamos un taller que estaba complementado para eléctricos industriales entonces tenías todas las facilidades. A parte, también tenías, lo que ud. hacía en su momento ahí,

que nos enseñaba a pararnos en la pega, a decir, aquí vengo yo, entonces igual nos ayudó. Fue todo un complemento. (Julio, Electricidad)

Y estaba todo este tema de la formación complementaria al oficio, que a ver, por ejemplo, en la parte de computación, en manejo de software Autocad, en la práctica se nos enseñó y así fue cómo lo manifestó en las primeras clases, nos enseñó lo que necesitábamos para dibujar un plano. Y después, a posteriori, igual ya estudié formalmente construcción, la verdad es que ya tenía la base, no necesitaba aprender mucho más para desarrollar la pega que tenía que hacer. (Sebastián, Carpintería)

Por otra parte, la relación entre lo teórico y lo práctico es latente en las entrevistas pero no supera la referencia con respecto al factor humano como componente clave en el aprendizaje. Primeramente, en todos los casos entrevistados hay una manifestación de añoranza con respecto al proceso de formación, que se sustenta en lo acogedor que resultó ser para ellos/as la Efpo de la Fundación Cristo Vive:

Es imposible no ponerse nostálgico. Porque hasta yo recuerdo la cancha y me da una sensación así de... el ambiente era muy lindo, salir al pasto... (Juan, Electricidad)

Era un ambiente cálido, un ambiente ameno, un ambiente acogedor, un ambiente inclusivo que a mí me gustaba. (Karen, Gasfitería)

Una muy buena llegada y harta comprensión se les daba a los alumnos. Tengo una muy buena experiencia de ahí. El lugar también, muy acogedor, me acuerdo, muy grato... (Alejandro, Soldadura)

La calidez del ambiente de aprendizaje se destaca en todas las entrevistas realizadas. Los/as jóvenes comentan que fue una experiencia enriquecedora porque el aprendizaje fue ameno y distinto debido a la metodología de los/as profesores/as de la Efpo. Así, se enfatiza la labor de los profesores/as en el proceso de formación de oficios en la Efpo:

...tiene profesores como la vocación de enseñar, las ganas de enseñar que igual no nos pedían nada a cambio. Entonces eso igual es un acto bonito

que hacen. Entonces más allá de eso, igual tenían la vocación de explicarte, y no una vez, sino, dos, tres veces. (Nicolás, Soldadura)

Era especial ver al profe igual. A mí me daba algo especial. Me daban ganas de seguir estudiando. Y no falté ningún día... el caso tuyo y el profe Fernando, eran cosas que no se veían, por eso te digo, eran cosas que no se veían todos los días. Como yo te digo, yo he tenido miles de profes y los profes son muy no sé, como que, no sé cómo decirlo, pasan la materia y ya, cumplieron con su labor. No hay como un vínculo. (Jork, Gasfitería)

... los profesores geniales, no es por ser chupa medias, pero es verdad. Teníamos un ramo: formación para el trabajo, creo. Y ahí fuimos a la clase con usted. Genial, genial. Porque me acordé ene de usted cuando estuve en el otro curso. ¡Oh, Dios mío, qué manera de torturarme con ese profesor! En serio, lo pasé muy mal. Llegué a poner atención sólo por educación. Porque nadie pescaba y me daba lata. No tuvo pedagogía. Usted tuvo harta pedagogía... Igual que mi otro profesor, el Manuel. Uno le preguntaba cualquier cosa y siempre respondía. No se guardaba los conocimientos, cosa que en la Mecánica sucede mucho. (Flavio, Mecánica Automotriz)

Tengo buenos recuerdos. Usted fue muy buena profe, me ayudó hartito. El Luis Jara me ayudó hartito también, me orientó hartito. Tuve buenos consejos, buenos compañeros. No, fue una buena experiencia la Fundación. Me gustó hartito. Incluso yo volvería a estudiar allá. (Carlos, Electricidad)

Y a parte de lo que era electricidad también la enseñanza que había ahí era muy buena. Quizás los profes eran los adecuados, que también estabas tú – (ríe) – porque lo que era tutoría y orientación se necesitaban mucho, las capacidades o quizás las habilidades que estabas entregando. Entonces, no, fue muy cómodo ese proceso. (Erick, Electricidad)

La incidencia de la calidad docente en la formación de oficios resultó esencial para los/as jóvenes. También lo fue la interacción entre pares. La relación entre ellos/as, como compañeros/as de curso, fue algo que se manifestó en todas las entrevistas como un eje positivo y esencial en el aprendizaje del oficio:

A parte de lo bonito, fue muy educativo, en diferentes planos, no solamente en lo que tiene que ver con electricidad, sino también como volver a la escuela, al colegio, al cuarto medio. La camaradería fue lo que más me gustó, maravilloso... También las realidades de donde ellos venían, el diario vivir, sus vidas, volverte parte de sus vidas, eso fue muy lindo. Se da muy poco que uno conozca gente y desarrolle lazos afectivos tan importantes en

tan poco tiempo. Eso, para mí, fue la experiencia más enriquecedora del curso. (Diego, Electricidad)

La relación también era buena entre compañeros, la mayoría. Igual de repente se generaban diferencias, pero, eh, pucha, para los que tenían un poquito más de raciocinio podían lograr llegar a que no se formaran peleas mayores y generar un buen ambiente entre estudiantes. (Erick, Electricidad)

Lo añoro. La amistad que se genera es muy distinta a la de la universidad; es más competitivo. (Oscar, Electricidad)

El proceso fue lindo, fue de puro aprendizaje, o sea, puro aprendizaje, un buen ambiente, también con los compañeros, porque muchos venían de diferentes situaciones de vida. (María Belén, Gasfitería)

El compañerismo fue una de las manifestaciones comunes en los cursos. Parte de nuestra metodología docente era fomentar la unidad en el curso, con la finalidad de crear lazos que hicieran del ambiente de aprendizaje un lugar ameno y de apoyo. Después de la primera semana de clases se instaba la elección de una directiva de curso y una convivencia para dar la bienvenida, la cual se hacía con aporte de todos los/as jóvenes, más los profesores. Este tipo de instancias permitían afianzar lazos entre los/as jóvenes, para que el aprendizaje no sólo fuese un proceso que se generaba entre nosotros/as (docentes) y ellos/as (alumnos/as) sino para que también se fomentara entre compañeros/as. Con esta metodología se lograba que los/as jóvenes experimentaran situaciones como las que comenta Juan:

Nunca había ocupado un alicate, nunca había ocupado nada de lo que ocupe ahí, me entiende, igual uno se pone nervioso en ese sentido. La típica, que te llame el profesor a la pizarra y no saber y quedar en vergüenza. Esas cosas me ponían nervioso. Y después, yo creo, que lo que rompió eso fue conocer al Eric, al Diego, al "Genghis". En el primer break que hubo, porque claro, a nosotros nos presentaron al profesor y todo, entonces ahí conversar con los chiquillos fue como relajante, fue un alivio. Aquí voy a estar con personas que no se van a burlar de mí porque no sé. (Juan, Electricidad)

Parte de mis labores era realizar la clase el primer día del curso. Y esto era algo complejo, pues los/as jóvenes venían a estudiar un oficio, entonces, ser recibidos en sala de clases (no en el taller) resultaba un poco confuso para ellos/as. Y era justamente mi estrategia. Descolocarles. Deconstruir el lado rudo del oficio para introducir un modelo educativo basado en la educación popular, es decir, con mucha participación de los/as estudiantes para garantizar un ambiente de aprendizaje ameno y acogedor. Normalmente realizaba una actividad para presentarnos (de carácter lúdica) y luego explicaba todo lo referente al proceso de formación en oficios (horas de taller, fase lectiva, fase práctica, colocación laboral, casos de éxito, entre varios temas), logrando captar toda la atención de los/as jóvenes. En esta actividad invitaba al profesor de oficio, por lo cual, resultaba aún más interesante para los estudiantes, pues nos permitía presentarnos como dupla, como un equipo que estaría unido para guiarles. Este esquema permitía afianzar al grupo y poder entregar directrices del proceso, para que los/as jóvenes pudiesen sentir que el modelo educativo garantizaba un aprendizaje real y serio sobre un oficio. Y por otra parte, movilizar la sensación de que iba a ser un proceso grato y que les permitiría conocerse un poco más allá de lo laboral:

... cuando llegué a Cristo Vive yo creo que me dio más confianza en mí más que a lo mejor buscar lo que yo quiero ser, así, terminar siendo en la vida. Pero sí, me encontré. (María Belén, Gasfitería)

Todo ese proceso fue súper bueno para mí, fue como un cambio en mi vida. (Juan, Electricidad)

Conocí gente muy agradable. Es otro mundo, en realidad. Como que dan ganas de ir a estudiar, porque es otro tipo de sistema de aprendizaje. (David, Mecánica)

David ya ha realizado 3 cursos en la Fundación. Hay una constante en el retorno, en el querer volver a la Fundación. Felipe ha realizado en total 8 cursos en la Efpo. Fue mi alumno en 2012, en Electricidad. Anterior a ese año, ya había realizado los demás cursos en oficios. Y comenta:

A veces no iba a estudiar, iba para allá. Iba a no sé, a hablar con la tía del quiosco, a pasar un día agradable en harta naturaleza... (Felipe, Electricidad)

El relato de los/as jóvenes deja a sensación de que la Efpo de la Fundación Cristo Vive tuviese una mística, una energía que se desglosa en diversos componentes y que invita a no sólo regresar para estudiar, sino también para visitar. Era muy común recibir visitas semanales de ex alumnos/as, de diversas promociones, quienes pasaban a saludarme, para saber cómo estaba o para llevarme algún presente. La gratitud era una constante en esas visitas recurrentes para mis colegas y para mí. Tuve 2 alumnos, Karen y Leonardo, que se asociaron para emprender con un servicio técnico que hoy es subcontratista de Enel, facturando muy bien mes a mes. Reciben constantemente practicantes y han contratado a más de 5 personas formadas en oficios en la Efpo. Karen me comentó:

Y yo siempre digo, todo fue gracias a la Fundación, porque nosotros nos encontramos por la Fundación, el Leo estudió allí, yo estudié allí, la mitad de nuestro personal ha sido gracias a la Fundación. No todo, pero gran parte. Sin la Fundación, no hay nada. Nada de nada. No existe una red tan grande que se hace en realidad. (Karen, Gasfitería)

La discursividad en torno a la experiencia de formación en la Efpo tiene varias aristas favorables para el aprendizaje: la calidez del ambiente, la metodología de aprendizaje, la docencia, el compañerismo; factores que en su conjunto dejan entrever que hay algo especial, que tiende a alojarse en las subjetividades como un proceso amoroso. Fue la tónica con la cual mis colegas y yo desarrollábamos nuestras labores. Más aún en el ámbito de la “formación para el trabajo” donde el desafío era mayor pues captar el interés de los/as jóvenes por estar en sala de clases y no en taller, resultaba aún más complejo. Y de ahí que devenga en significativo:

Aquí no, no teníamos nada que perder y lo hicimos igual, de mejor manera, como una forma más amorosa de llegar al desarrollo de ese tipo de habilidades, habilidades blandas que uno no posee, porque nunca le interesaron o bien, uno le tiene tanto miedo que las aíslas para no realizarlas. (Diego, Electricidad)

3.2.2. Eje Temático N°2: Oficio

Para los/as jóvenes el oficio encuentra asidero en su apreciación personal por diversas razones. La facultad de generarles empleabilidad, seguridad, proyecciones, es decir, posibilidades reales de desenvolverse en la vida es para los/as jóvenes una situación que produce un sentimiento de profundo cariño y pasión por su oficio:

... me gusta la electricidad. Sí, instalaciones... es como que igual era una de mis pasiones. Me gusta la electricidad y estoy trabajando en eso. (Erick, Electricidad)

... yo siempre digo, desde que aprendí yo el oficio, nunca más a mí me faltó las lucas. Nunca más. Como algo bendito para mí. Si de verdad, es increíble. (María Belén, Gasfitería)

Los oficios valen mucho. Y como que eso me hace sentir bien en habérmela jugado cuando tuve que hacerlo. (Oscar, Electricidad)

Los/as jóvenes que llegaban a estudiar a la Efpo eran muy inteligentes e inquietos/as. Tenían habilidades en muchos campos destacándose por sobre todo el espíritu científico. Siempre querían comprender el porqué de las cosas, investigaban por su cuenta y solían ser muy autodidactas. Para ellos/as, la resolución de problemas era algo que los oficios ofrecían, entregando formas inesperadas de vivir el trabajo en lo cotidiano, superando la rutina y brindando nuevas formas de ir consagrando la labor:

... me gusta el tema del porqué de las cosas en la mecánica automotriz. Cómo funciona, por qué son así y no de otra forma, materiales, ingeniería,

todo ese tema, por qué. Todo tiene su ciencia, química, física, sociología inclusive, geopolítica... y eso me gusta. Trato de, es como eh... es dar el motivo, el por qué. (Flavio, Mecánica Automotriz)

Y lo otro que me gusta es que es difícil, es un desafío todos los días. No es fácil... los ejercicios intelectuales están todo el rato, de cómo soluciono los problemas que me encuentro. Todo el rato hay que estar pensando soluciones distintas, cómo lo hacemos, eh... porque el gran porcentaje es un trabajo artesanal todavía. (Sebastián, Carpintería)

... yo necesito estar moviéndome, no puedo estar en un escritorio frente a un computador, me aburro, o sea, no vivo. Por lo mismo llegué ahí. Y ahora que se me abrió esa puerta se me abrieron muchas más puertas, cachai, así que entonces... aprendí muchos oficios, no tan sólo la carpintería, que fue lo que aprendí ahí, sino que aprendí aluminio, pintura, muebles, obra gruesa, terminaciones, y así poh... bueno ahora electricidad, entonces, sí quiero seguir aprendiendo oficios, me gusta, me gusta estar ahí no tan sólo ir y mandar, mandar y estar, no... si el día de mañana yo tengo que trabajar sí, lo voy a hacer porque también me gusta moverme y meter las manos cachai, eso principalmente. (Oliver, Carpintería)

...porque si uno necesita en la casa, ayuda de un gáster y no puede gastar mucha plata y le pueden meter el dedo en la boca, hay que saber lo mínimo para saber arreglar las cosas. (Felipe, Electricidad)

El quehacer práctico está presente en la valoración del oficio. Los/as jóvenes deslizan sus inquietudes personales en la búsqueda de soluciones en los problemas que el oficio presenta en el cotidiano. El oficio era el eje central de todo el proceso de aprendizaje. El éxito de mis clases fue en gran medida porque incorporé el oficio como hilo conductor. Si íbamos a trabajar emprendimiento, les pedía que armaran un plan de negocios en el oficio el cual debía contener un área de responsabilidad social. Si íbamos a trabajar la comunicación, utilizaba el lenguaje del oficio con modismos y claves lingüísticas situadas en la realidad. Llegar a este proceso significó una gran tarea para mí. Tuve que aprender todo sobre los oficios. El lenguaje técnico, la utilización de herramientas, maquinarias, tecnología. Fue una forma inicial de validar “formación para el trabajo” pues después de pasar el primer mes de clases los/as jóvenes comprendían que había algo más allá del oficio en “formación para el trabajo” y que se relacionaba con

ellos/as, con su ser y el quehacer en el mundo. Entonces, las clases se tornaban más intensas e interesantes, donde logré abordar temáticas relacionadas con filosofía, historia, psicología e inclusive, con sociología. Y a los/as jóvenes les encantaba. Y creo que se dio así porque se cerraba el ciclo de aprendizaje entre el oficio y ellos pues el fortalecimiento personal venía a completar el círculo. Ya no era venir a aprender a soldar para tener “pega” sino que ahora era “*ser un soldador calificado*”:

...el proceso fue de aprender, de profesionalizarme, de creerte el cuento, de saber que tú con un oficio tú puedes profesionalizar un trabajo. Que no necesariamente en un oficio eres maestro, tienes que creerte el cuento. Yo creo que aprendí eso. A tener confianza en lo que yo puedo hacer. Dar un buen servicio, un buen trabajo, con un oficio. Porque hay gente que mira el oficio como... y no, igual es una profesión. O sea, uno vive de eso. (María Belén, Gasfitería)

Para mí, la electricidad es como mi profesión, si es a lo que yo me dedico. Podría buscar cualquier otro oficio, trabajar como se dice, de operario o haciendo aseo. Pero no es que me regodee, pero igual yo quiero trabajar en lo que estudié. Ir fortaleciéndome más en eso. (Carlos, Electricidad)

... o sea uno ya no va a ser ¿cómo se dice? Como antes poh, que uno tenía que buscarse un trabajo por el sueldo mínimo, quizás operario de producción, no sé, las cosas simples, call center, cosas que cualquiera puede hacer. Y no poh, ahora tienes una cama, uno ya puede decir, ya no importa, voy a meterme 1 año a trabajar en soldadura. Uno ya tiene un sueldo un poco más elevado y tiene la capacidad de avanzar porque uno ya tiene certificación, tiene cosas, seguir perfeccionándose. Ya no estás desnudo ante la vida. Ya no es cómo ¿y qué es usted? “No, nada” No poh, ahora uno ya tiene un título, una profesión. Entonces, eso ya es importante. (Gabriel, Soldadura)

La certificación es carísima y de forma independiente es muy difícil que una persona lo pueda hacer. La Escuela nos entregaba eso. Era un plus muy importante, o sea, poder adquirir los conocimientos y tener la tan preciada licencia de instalador eléctrico, que eso también te entrega un plus diferente, o sea, ya no eres un maestro “chasquilla”, ya no eres un tipo que sabe algo por saberlo. Porque también la educación no formal como la de la Escuela no es tan bien mirada, pero el hecho de tener la licencia y poder mostrarla, la gente le da seguridad inmediatamente: “ah, este tipo sabe”. Entonces, eso era lo que tenía la Escuela. (Diego, Electricidad)

Hay una valoración del oficio que deviene de la profesionalización. Los/as jóvenes comprendían que su formación en oficios en la Efpo se daba en condiciones de alta calidad y este hecho contribuía a una resignificación del oficio y con ello, un nuevo significado para su desenvolvimiento laboral. Para ellos/as era muy importante diferenciarse de los “maestros chasquillas”. Y dicha valoración provenía no sólo de este contraste, sino también desde el cómo se había generado el aprendizaje en la Efpo. Como mencioné anteriormente, muchos de los/as jóvenes que pasaban por la Efpo habían asistido a la Educación Superior. Es el caso de algunos de mis entrevistados/as y otros/as, posteriormente, tomaron estudios superiores y la comparación de este tipo de enseñanza con la formación en oficios de la Efpo también surgió como un paraje común en la discursividad registrada, exhibiendo principalmente un refuerzo a la valoración inicial del oficio y la labor de la Efpo:

Y cuando terminé mi título de electrónica nivel superior igual aprendí más cosas en la Escuela de Oficios que ahí (ríe). La enseñanza que tuvimos en la Escuela de Formación en Oficios, lo que tiene la escuela es que tiene mucho material práctico para aprender, los complementos y todo. (Oscar, Electricidad)

¡Me gustó tanto el gas! (reímos). Y a parte, no me gustó la formación del IP Chile. La terminé inconforme. Era totalmente diferente a como yo salí del Cristo Vive. Porque tú terminabai, y yo terminé y terminé conforme. Me sentí como con las herramientas de que podía... mira, conocimientos no, la experiencia no, porque eso se da con el tiempo. Pero uno se siente como capaz. Entonces yo salí del IP Chile y me sentí incapaz. Me sentí incapaz, de verdad y uno dice, pucha, pagué tanto y para esto. Perdí tanto tiempo para esto... Por eso uno se va cuestionando muchas cosas. El tiempo, 2 años. En el Cristo Vive, ¿cuánto? Meses. Dos millones y tanto. Gratis. Y aparte, te daban la plata de la locomoción. (Jork, Gasfitería)

...lo mismo que en Cristo Vive: había mucha práctica. Entonces uno llegaba sabiendo tomar los componentes, sabiendo hacerlo. Pero no todos los estudios son tan prácticos como los que entregaba la Fundación de hecho. Entonces, eso ayuda demasiado. Pero si usted va a instituciones remuneradas, de instituciones educacionales para técnicos y cosas así, a

veces la práctica que tienen es realmente poca. Y eso uno lo ve en las personas que llegan a veces en cargos mayores que el que tiene uno, que llegan y no saben ni siquiera donde están parados. Quizás lo teórico lo tienen, pero la práctica... es muy diferente. (Julio, Electricidad)

... en menos tiempo y con menos recursos el aprendizaje siento que fue mucho más significativo que en el otro lado donde estaba pagando, no sé poh, 200 lucas mensuales. Y fue porque fueron al grano, era eso nomás. (Sebastián, Carpintería)

... el oficio lo viví como una carrera, me entiende, porque adquirí nuevos conocimientos. Y también, bueno yo no salí del colegio, ah, quiero estudiar electricidad ni nada, pero fue muy útil, por lo mismo que le decía, están cambiando las energías y siempre el humano va a depender de la electricidad. Ya no creo que podamos desprendernos de ello. Entonces lo veo como una gran alternativa. Y de ninguna manera lo veo inferior a una carrera universitaria o de instituto (Juan, Electricidad)

...uno a veces se compara con otras instituciones, pero acá no se notaba esa diferencia. Ah, esto no lo estoy pagando. Porque a veces uno menosprecia las cosas que son gratis, uno hace o la gente lo ve como algo sin importancia, pero las herramientas que entregan ahí son completas. Uno sí se podría enfrentar a alguien que estudió en un gran lugar y demostrar que sí valía y que uno aprendió bien. Y los docentes igual, nos entregaron hartas herramientas. El ambiente era bonito. (Carolina, Cocina)

Los/as jóvenes rescatan que además la formación haya sido gratuita. El factor económico es un motivo que ellos/as consideran al momento de pensar en estudiar en la Educación Superior, al igual que el tiempo:

Esos mismos 6 años que una persona se endeudó 20 millones para poder estudiar, o 30, quizás cuántos millones, uno los puede estar aprovechando en otras cosas. Hay conocimientos que son mucho más valiosos... Y eso no te lo enseñan en la Universidad. Te enseñan a ir a un trabajo, a cumplir un horario y a muchas cosas, pero no te enseñan las herramientas del éxito. (Gabriel, Soldadura)

También encuentro que es una pérdida de tiempo, porque al fin y al cabo, lo que entrega la Escuela es lo mismo que entrega la universidad, pero lamentablemente, la universidad te llena de ramos basura que no sirven para nada, ramos relleno, para sacar más dinero, nada más. Nosotros en esos 3 meses que estuvimos en el proceso de aprendizaje en la Escuela,

yo creo que aprendí lo mismo que aprende un técnico nivel superior. Y mejor porque no tuvimos ramos basura entre medio. Fue netamente oficio y los ramos que más me gustaron fueron esos de interactuar, los ramos que tienen que ver con la inserción laboral... (Diego, Electricidad)

Y llego a la conclusión que la educación en Chile es demasiado cara. Debería ser más corta. Inflan demasiado los estudios. En mucho, a veces, cosas que nunca vas a ver ni hacer en la obra. Relleno. (Julio, Electricidad)

Es posible visualizar en el discurso de los/as jóvenes asociaciones entre factor tiempo y dinero versus un real aprendizaje. Resulta un proceso desgastante y poco práctico acudir a la Educación Superior cuando existe la posibilidad de estudiar oficios. Junto a aquello, surge además una inclinación por disfrutar la vida, por realizar las cosas por un camino alternativo. Karen estudiaba sociología en la Upla. Dejó su carrera para vivir la vida, ser independiente y bajo esta decisión llegó a la conclusión de que quería aprender oficios y no seguir en la universidad:

Porque era seguir gastando plata. O sea, ahí ya preferí trabajar y empezar a vivir la vida. A tener mis cosas, a tener mí casa, mi espacio. De ahí yo vivía sola en Valparaíso después llegué a Santiago. Y en Santiago volví a la casa de mis papás y ahí yo no era feliz. Yo ya era feliz tranquila, estando sola. Entonces meterme a estudiar en una Universidad significaba ser dependiente de mis padres unos 5 o 7 años más y no estaba dispuesta a eso. A ser una carga, a ser un peso. La cabra que no sé, que no estudia, igual era carretera, entonces preferí vivir la vida. No consideré que fuera tan importante un título como ser alguien. (Karen, Gasfitería)

Como relaté anteriormente, hoy Karen es socia en un servicio técnico con otro de mis ex alumnos. Les está yendo muy bien económicamente y se encuentran satisfechos con su porvenir actual. Alejandro también tuvo la posibilidad de estudiar en la educación superior y desertó por motivos similares a los de Karen:

Así que dije yo, un día: “no voy a estudiar, pero voy a hacer lo que me hace ser feliz, lo que quiero”. Y así ha sido. He hecho lo que quiero y yo creo que

he tenido a lo mejor, la misma suerte que las personas que han estudiado. O mejor o peor, no sé, no me ha hecho peor persona no estudiar. Sí quería tener un oficio, hacer algo. Y mientras más oficios uno tenga, mejor, yo creo. (Alejandro, Soldadura)

La incursión en los oficios permitiría conocer y ejercitar estrategias alternativas para desarrollarse en la vida en la medida en que la formación en oficios posibilita la flexibilización cognitiva desde este quehacer práctico. Los/as jóvenes presentan cualidades de pensamiento abstracto, inteligencia espacial y capacidad de resolución de problemas, proporcionando elementos que facilitarían salidas alternas a las establecidas desde la institucionalidad de la enseñanza tradicional:

... las personas que salen de otros, institutos o centros de formación técnica, tienen como una mentalidad muy cuadrada, que sólo van a hacer lo que les pidieron. Nosotros, al salir de la Escuela de Oficios, uno es más abierto a entender nuevas cosas... (Oscar, Electricidad)

Esta suerte de apertura mental, que relata Oscar (llegó a la Efpo luego de no poder continuar con sus estudios en la Universidad de Concepción en Ingeniería Industrial) pareciera ser en principio, una cualidad común entre los/as jóvenes de la Efpo de la Fundación Cristo Vive. Y quizás, por ese mismo motivo, los/as jóvenes muestran resistencias hacia el modelo educativo tradicional y hacia sus formas de desarrollo de vida social a posteriori, dejando entrever una suerte de ideología dominante incompatible con sus formas de comprender cómo debiese operar el trabajo y la vida social para ellos/as:

Es como que ahora la escuela está ahí, te enseñan una profesión con la cual tú tení que autosustentarte después poh, pero de esas profesiones no te inclinan a que uno sea, por ejemplo, realmente autosustentable, sino a que uno esté trabajando apatronado por ejemplo, en el fondo estai siendo, de una u otra manera un esclavo de otra persona para poder sobrevivir o no. Entonces como que eso no lo hallo correcto realmente desde el punto de vista de la dignidad. Un esclavo jamás va a ser digno por ser esclavo. Y el individuo siempre tiene que buscar su salida a la dignidad quizás hasta

en el fondo un ermitaño tenga mucha más dignidad que un trabajador. Porque logra escapar al sistema que te mantiene apatronado. Si no que se lanza a vivir con sus propios medios. (Erick, Electricidad)

Es como que te dicen camina hacia allá para lograr tus objetivos. Pero se saltan todos los otros caminos, no te los muestran. Y hay millones de caminos para llegar a lo mismo. Entonces es una cosa muy cuadrada. Te dicen, ya estudia esto, y tú vas a ir a la práctica y vas a empezar a trabajar como asistente de técnico de construcción. Después tení que trabajar 4 años para que recién seai técnico y después tení que trabajar más años para ser esto, y hacer magíster y hacer esto, e ir subiendo. Pero en realidad no es así. En realidad nunca ha sido así. Siempre hay millones de caminos. (Gabriel, Soldadura)

Los/as jóvenes se muestran críticos con respecto a la educación tradicional pues conduciría una forma de vida que estaría condicionando a las personas a depender de un trabajo en una empresa, es decir, trabajo dependiente, lo que para ellos/as resulta comprometedor con sus libertades personales. En cambio, la formación en oficios ofrecería mayores libertades para desenvolverse en el día a día, resolviendo sus necesidades y por sobre todo, entregando significado al trabajo desde la pasión por el quehacer. La valoración del oficio pasaría entonces por la metodología del aprendizaje que se incorpora desde la Efpo, más las posibilidades de autorrealización que existe en el desarrollo mismo del oficio más las libertades laborales que ofrece incursionar el mundo desde los oficios:

Lo que pasa es que como yo estudié ingeniería civil informática en la U. de Valpo., eso era lo que a mí me gustaba. Yo salí de la carrera porque me di cuenta que al mundo laboral al que iba esa carrera no era lo que yo quería. Porque esa carrera es para ser programador, para estar en una oficina de 7 a 7, programando, en un computador, yo no quería eso, yo quería algo más. Yo soñaba con la libertad laboral, por así decirlo. No con ser un esclavo del sistema. (Gabriel, Soldadura)

Al parecer la libertad laboral se encontraría en el desarrollo de los oficios. Sin embargo, los/as jóvenes insisten en que no sólo es el oficio en sí, sino también los elementos formativos complementarios que tiene la Efpo los que finalmente

facilitan el despliegue adecuado de la empleabilidad. Y tendría nuevamente que ver con aquella capacidad analítica, flexible que tienen los/as jóvenes que estudian oficios, pero también estaría relacionado con la incorporación de valores.

... en el día a día se requieren hacer mucho más cosas prácticas que difíciles por, entonces, no se necesitan personas con muchos conocimientos sino que cosas esenciales, y eso fue lo que a mí por ejemplo, al no haber terminado la carrera universitaria me frustró. Pero después me di cuenta que en mundo real son cosas sencillas las que valen: el compromiso, la responsabilidad.... Y es el curso en formación en oficios el que me enseñó. (Oscar, Electricidad)

Los/as jóvenes destacan que los valores promovidos en la Efpo de la Fundación Cristo Vive marcaron de alguna forma también su relación con el oficio. Asimismo, se puede dilucidar que la estimación de los oficios está comprometida con valores, capacidades, habilidades y pragmatismo propio de las labores artesanales, permitiendo el desarrollo de varias dimensiones humanas de los/as jóvenes. Por otra parte, el modo de entregar la formación en oficios desde la Efpo motivó también una distinción importante para ellos/as. La profesionalización del oficio de forma concisa, precisa y gratuita aumentó el valor del oficio. Y, por último, la viabilidad que ofrece el oficio en la apertura de caminos alternativos para el desarrollo de la vida en sociedad es también uno de los factores que destacan en este registro discursivo. Los/as jóvenes no están dispuestos a invertir tiempo y dinero en educación formal. Y quienes sí lo hicieron sienten que no obtuvieron aportes significativos para su formación y empleabilidad. Lo que nuevamente pone al oficio por sobre las profesiones de la Enseñanza Superior en este discurso.

3.2.3. Eje Temático N°3: Trabajo

Las resistencias hacia las formas tradicionales y establecidas de transitar por la educación también se pueden observar en la convencionalidad del trabajo

dependiente. Varios/as de mis entrevistados/as son trabajadores dependientes. Sin embargo es la minoría. Y aun así, hay un factor común presente tanto en quienes trabajan dependientes como de forma independiente y es la dignidad. Para ellos/as la dignidad residiría en la capacidad de mantener el auto respeto por uno mismo a pesar de cualquier situación y a costa también, de cualquier medio para sostenerlo. En mis años de docencia, era común que los/as jóvenes tuviesen que ser reubicados en empresas por problemas con la jefatura durante su práctica laboral. Y no 1 vez, sino 2, 3, 4 hasta 5 veces o más. Y es que los/as jóvenes no tranzaban nada que pudiese comprometer su dignidad, ya sea por el trato, por dinero, por integridad física o inclusive, estaban dispuestos a luchar por la dignidad de otros:

Cuando creen que son intocables, eso es lo que más me gatilla a mí, como que creen que uno no va a hacer nada. Pero mentira, yo voy a hacer... y qué pasó, que me tenía chato, se creía como jefe y cosas así. Así que ahí fui donde él y le pegué... El compadre (su jefe) me dijo si tú te quedas vas a tener problemas de nuevo. "Maestro, si yo me quedo, voy a tener problemas con él, no me voy a aguantar. Así que despídame nomás porque le voy a pegar". (Flavio, Mecánica Automotriz)

El jefe nos trató... nos mandó a poner unos focos en los balcones de un edificio y yo estaba en el piso n°19 y no tenía arnés. Y yo no le iba a hacer la pega, porque no tenía arnés. Y me dijo, que tenía que hacerla, cabro hueón. Al final me estaba tratando mal, yo le decía que no. Entonces le dije: "hágalo usted, así yo no voy a trabajar". Y después llegó el jefe con los arnés y era la hora de salida, era ya tarde. Yo no me voy a volver a subir, le dije yo. (Felipe, Electricidad)

El trato era muy despectivo porque el dueño tenía trato con todos así, entonces sus subalternos tenían ese mismo trato. Tuve discusiones con muchas personas, el trato no me gustó así que por el hecho del maltrato decidí también cambiarme. (Diego, Electricidad)

La gente aguanta porque necesita hacer otras cosas, porque no tiene otra opción, porque fue lo único que aprendió en la vida. Y como que se someten a eso, entonces... muchas veces defendí a compañeros por lo mismo porque habían jefes que se los pasaban por donde querían y... de hecho, hubo un trabajo en el que yo me fui y fui a poner una constancia del

maltrato que le hacían a los trabajadores y estaba ganando plata pero me dio lo mismo porque no aguantaba más. (Oliver, Carpintería).

El rechazo de algunas prácticas comunes del mundo laboral dependiente ha generado que los/as jóvenes hagan camino de forma independiente. La tensión de este tipo de situaciones facilita las opciones que ofrece una modalidad laboral que permitiese evitar situaciones donde su dignidad se viese trastocada:

Y su trato como jefe no era el adecuado. Pasaba a llevar al resto, era insolente y atrevido. Yo trataba de no... de hacer caso omiso a eso, pero fue demasiado. Y desde esa fecha a esta hora soy independiente. Me han llamado si, de hecho, de esos trabajos. Pero no. (David, Mecánica)

... porque tuve un problema de imposiciones con la concesionaria. Al final, yo me autodespedí y la demandé... Yo empecé a trabajar particular. Independiente. Bueno, hice mis tarjetas, todo mi promoción y el tema de la Sec y me asocié con 2 compañeros y repartíamos pega y me independicé. Ya tenía clientes, ciertos edificios que me llamaban, que yo hacía como la mantención de esos edificios. Entonces, me independicé. Después ya trabajaba 3, 4 veces a la semana. Estaba bien... Cuando yo entré a la Fundación, yo adquirí harta confianza. Después en tirarme a trabajar particular, en atreverme no sé, a irme de mi trabajo... yo, no sé, cuando tenía problemas con mi ex empleadora, de las imposiciones, igual fue un tema porque aguantaba o la seguía esperando. Pero yo dije no poh, no tengo por qué esperarla. Me voy de acá, tengo mis 2 manos, yo sé mi trabajo, sé cómo soy, sé mi trabajo y me voy. . (María Belén, Gasfitería)

Luego de esperar alrededor de 6 meses, María Belén se autodespidió. Llevaba más de 2 años trabajando en un servicio técnico que había sido su primer y único lugar de práctica. La enviamos al finalizar la "Fase Lectiva" a este servicio técnico de electrodomésticos que hacía reparaciones y mantenciones tanto en terreno como en taller. Debido a su preparación, buen carácter, responsabilidad fue contratada antes de finalizar su práctica. Trabajó durante un tiempo en el taller y luego se compró un vehículo para hacer trabajos en terreno. Económicamente le estaba yendo muy bien. Sin embargo, no tranzó su seguridad laboral. No estaban siendo pagadas sus cotizaciones y el autodespido le permitió obtener las

prestaciones sociales que le correspondían. Y ese fue el momento en que decidió ser independiente, lo cual mantuvo por muchos años. Ahora retornó a lo dependiente (en el oficio), una decisión que tomó por salud ya que necesitaba contención y distracciones sociales después de perder a su madre:

... cuando falleció mi mamá estuve como 4 o 5 meses sin trabajo... y dije no, yo tengo que buscar pega, algo estable, tirar currículum y tiré currículum por internet y todo y me llamaron. Fui a una entrevista, me entrevistaron en RRHH y yo siempre segura, porque yo sé mis conocimientos. El tema del servicio al cliente también lo manejo. Yo iba a la casa de los clientes. No es lo mismo estar en una tienda, que vayan a ir a una casa a revisarle algo que compraron y que además está malo. Entonces hay que ser, saber tratar a los clientes. Entonces, en realidad tenía seguridad en mí y no, no me costó para nada. Estoy bien evaluada por los clientes allá, por mi jefatura también. De hecho, no tenía ni indefinido y me postularon como mejor del mes. Gané. Y yo bien con mis pares, participo en el fútbol, en el voluntariado de Sodimac, entonces es como que hay harta actividad social que me gusta harto. Sí, bien. Estoy bien porque hago muchas cosas y eso me ha sacado del tema de mi mamá y trabajo, y conociendo gente, deporte, haciéndome cargo de cosas. No, estoy bien, o sea, me siento bien en realidad. (María Belén, Gasfitería)

No obstante, María Belén sigue realizando trabajos por cuenta propia, por lo cual, su modalidad de trabajo es mixta. Y esto sucede en los casos de jóvenes que están trabajando dependientes. De una u otra forma, los fines de semana son para los “pololitos”, para ir teniendo un ingreso extra desde el oficio. El caso de María Belén sirve para ilustrar que los/as jóvenes suelen moverse en ambas formas laborales. Los tránsitos se van condicionando por situaciones familiares, también por circunstancias laborales, específicamente la inestabilidad y precarización de los/as jóvenes en el mercado laboral dependiente:

... empezaron las bajas de producción y ahí nos finiquitaron a algunos, a los que llevábamos menos. Entonces ahí fue como ya me tiré independiente, a trabajar con mi papá, hicimos cobertizos, portones, protecciones igual cosas de carpintería un poquito. Ahí aprendí y le ayudaba a él. Pero bien. Y hasta ahí llegué. Y ahora llegué de nuevo a otra empresa (Nicolás, Soldadura)

Este tipo de situaciones son parte del cotidiano de los/as jóvenes. Trabajar temporalmente y ser despedidos. Sin embargo, hay otros factores que inciden en las desvinculaciones dependientes. El caso de Jork es un ejemplo de situaciones comunes con los/as jóvenes en relación al trabajo dependiente y el factor tiempo. Los/as jóvenes no tratan tampoco su descanso. Renunciar para tomarse vacaciones, es algo frecuente y es un relato que escuché muchas veces siendo docente en la Efpo:

Hice la práctica, estuve unos meses y me fui de vacaciones. Me llamaron de nuevo y contrato, meses y me fui. Vacaciones. Y ahora estoy como más fijo... mi jefe me decía pa' qué te voy a traer de nuevo si te vas a volver a ir. Y le dije, no si ahora tengo otras cosas. Ah, qué bueno.... (Jork, Gasfitería)

Jork prometió estabilidad a su jefe porque decidió ser inspector de gas. Ahora, con esta nueva responsabilidad -por la cual además tuvo que estudiar y rendir una prueba- Jork está pensando en tener una casa más que las vacaciones. Esta situación era muy recurrente en los/as jóvenes de la Efpo. Disfrutar su libertad y garantías obtenidas a través de su trabajo en el oficio con la finalidad de poder vivir experiencias enriquecedoras a nivel personal, las cuales iban quedando de lado en la medida en que comenzaban a formar familia. Y en este nivel de la conversación apareció mucho el tema del dinero vinculado a la opción de ser independiente. Los/as jóvenes sostienen un relato que se relaciona con las garantías económicas que provee esta modalidad versus lo dependiente:

No me puedo quejar. De las 2 maneras me ha ido bastante bien. Creo que independiente me ha ido mucho mejor porque uno toma más dinero de forma independiente que dependiente. (Diego, Electricidad)

Porque uno se puede sacrificar mucho en el trabajo, trabajándole a alguien, pero el sueldo va a ser siempre el mismo, por más mortificado que sea el día a día, o si pasa algo, no va a ser mucho. Entonces el ser independiente, me he dado cuenta, que uno se saca la cresta, uno es su propio jefe, pero sí se ve reflejado lo que uno hace. (Alejandro, Soldadura).

... yo a veces trabajo más de 45 horas a la semana, por lo menos 60, 70 horas, siendo independiente... pero se gana más también. Ponte tú, en 1 semana y media me gano un sueldo de un mes, que son \$450.000.- Eso me lo gano en 1 semana y media... entonces, para mí es mucho mejor. (Cristian, Soldadura)

De este modo, el relato indica que la modalidad independiente provee mayores ingresos que un trabajo dependiente, pero siempre en el eje del oficio. Los/as jóvenes comentan de forma amena cómo para ellos resultó sorprendentemente favorable el hecho de que en los oficios también se pudiese obtener una muy buena remuneración. Y es un caso común, que nuestros ex alumnos/as tuvieran remuneraciones más altas que las nuestras. Entre nuestros colegas circulaba la broma de estudiar algún oficio en vez de seguir ejerciendo docencia. Tal como relata Sebastián:

...es un terreno en que uno puede crecer y puede desarrollarse en el oficio y a la vez súper lucrativo. Cuando llegué a Lo Barnechea caché un maestro carpintero que ganaba 2 millones de pesos mensuales, entonces, pa' mí, nunca en mi vida había pensado en ganar esa plata y menos de carpintero. (Sebastián, Carpintería)

Además de la realización personal en el trabajo a través del oficio había una compensación económica que generaba aún mayor aceptación en relación a la elección formativa realizada. Prevalece en el relato de los/as jóvenes la necesidad de proteger su dignidad y mantener libertad a través del manejo de su propio tiempo y espacio. Y esta discursividad estuvo presente en los/as ex alumnos/as, pues como he comentado anteriormente, solíamos mantener contacto con ellos/as y en las visitas periódicas que nos hacían en la Efpo, circulaba el relato de cómo ser independientes les permitía tener mayores ingresos, pero también ser libres, estar tranquilos y manejar su tiempo:

...no es porque uno trabaje bajo presión, sino que más que nada uno hace el trabajo tranquilo. (David, Mecánica)

Pero siempre los jefes son muy pulpos, son muy negreros. Entonces, te terminai aburriendo. Por eso yo dije, no, ya no, no quiero estar para el leseo de nadie así que decidí estudiar y ahora, pucha, poder ojalá ejercerlo y ya después tener mi propia empresa y ya que nadie te moleste. (Oliver, Carpintería).

... en realidad, no soy de nadie y soy de todos. Porque trabajo aquí y allá, trabajo en todos lados. No me amarro con nadie. (Cristian, Soldadura)

... Me gusta más ser independiente que estar trabajando apatronado, no me gusta mucho. Porque de hecho, la gran ventaja que tengo trabajando independiente es que tengo hora al doctor no tengo que estar pidiendo permiso ni justificando algo. (Sebastián, Soldadura)

Los/as jóvenes no tranzas su dignidad, tranquilidad y libertad. No lo hicieron en la “Fase Práctica” de la formación en oficios, tampoco en sus incursiones posteriores en el oficio. El relato latente de jóvenes sobre resistencias al trabajo se pudo identificar en varios aspectos, que venían de la educación tradicional hasta las dinámicas internas del mundo laboral dependiente cuya mirada crítica reposa en una deconstrucción del trabajo y su significado para la vida moderna, sumado a la construcción social que se desprende de ésta. La “dignificación del hombre” a través del trabajo se concibe como una manipulación discursiva que aleja a las personas de sus reales posibilidades, la cual ha operado en la productividad moderna bajo la cultura del esfuerzo mermando el desarrollo humano posible:

... es como que el sistema tiende a pensar que son máquinas, son máquinas contestadoras que no tienden a buscar algo más allá, no sé, si esa persona cómo está emocionalmente, que si tiene una vida acorde a su trabajo, que si quiere eso para toda la vida, si es que realmente va a ser capaz de contener o controlar todo el estrés que le va a generar su trabajo y se terminan enfermando y generan problemas que no se tienen como en cuenta realmente porque lo único que piden el sistema hoy en día es que uno tenga plata, que uno genere dinero, que uno produzca, que uno produzca y eso es como que ahora incluso ahora se dice que ese es como el fin, el trabajo dignifica al hombre, ese es como el dicho más escuchado de todos. Entonces como que realmente no es así. O sea, uno tiene que ponerse a cuestionar ese punto, de por qué te dicen eso. O sea porqué voy a ser digno por trabajar si la sociedad te dice que tienes que trabajar por ejemplo, para una persona, estar produciendo quizás 10 veces más de lo

que te está remunerando a ti. Y las ganancias reales quedan para la empresa y uno queda en el fondo, toda esa energía gastada es como que la ves recompensada en un 10%. Entonces uno tiene que más encima juntar esa plata para comprarse una casa, para vivir cómodamente, comprarse cosas, vivir el día a día, y no alcanza. (Erick, Electricidad)

Pero no debería existir el trabajo. No es algo bueno. No dignifica al hombre y todas esas cosas que dicen. (Karen, Gasfitería)

...nos enseñan a ser esforzados, que todo tiene que costar demasiado pero mucho de eso es ignorancia. Diosito va abriendo las puertas, increíblemente uno no se da cuenta cómo pasan las cosas a veces. (Carolina, Cocina)

La dignificación del trabajo pasaría por el auto respeto y por el respeto hacia los demás, más la libertad en el trabajo; elementos presentes en las garantías que tiene el trabajo a través de los oficios. Porque la crítica no es hacia el trabajo en el oficio en sí, sino que aparece en las variantes de los modos de producción actual. Pues los/as jóvenes están conformes con sus trabajos actuales:

El trabajo ideal, yo creo que para mí sería el que tengo ahora. (Julio, Electricidad)

Estoy en la felicidad de mí ser. Me va muy bien, muy bien. (Gabriel, Soldadura)

...independiente del trabajo que sea yo creo que tiene que ser un desafío y tiene que gustarte. Quizás es por eso que me gusta la construcción, porque no es fácil y me gusta que sea un desafío intelectual, en mi caso particular. Pero si lo pienso también, independiente del trabajo, siempre va a haber un aprendizaje de por medio, necesariamente te tiene que gustar, es difícil progresar si no te gusta lo que estás haciendo. Y eso, quizás eso es lo que le da sentido al trabajo. Si no te gustara, sería difícil levantarte todos los días a hacer eso que en verdad ocupa la mayor parte del tiempo. (Sebastián, Carpintería)

La modalidad laboral en este caso, da igual. Julio y Sebastián son dependientes; Gabriel independiente. Son el ejemplo de que hoy los/as jóvenes

están felices en sus trabajos porque habría una suerte de sentido detrás de éste: autorrealización en el trabajo a través del oficio. Los/as jóvenes enfatizan en sus relatos lo esencial que es el sentido del trabajo, lo cual estaría brindado por los valores, que como mencioné anteriormente, para ellos/as no son negociables. Y aquellos valores, relacionados con la responsabilidad social, la solidaridad y el compañerismo están presentes en su relato sobre cómo debiese ser el trabajo, o bien, cómo para ellos/as sería el trabajo ideal:

Mi misión está en hacer de esa vida algo grato para esa gente. Y eso es lo que yo intento. La gente que trabaja conmigo trabaja en un agrado, es un agrado trabajar en la empresa y eso me gratifica el corazón. (Karen, Gasfitería)

Yo voy al domicilio, trabajo bien, soy honesto, soy sincero. Otros servicios técnicos no sé, cobran 150 mil pesos por algo y yo les cobro 28 mil pesos por lo mismo porque yo soy honesto. No tengo por qué aprovecharme de la gente. Entonces, les explico todo, les doy una buena atención. Quedan felices. No tengo ningún problema en realidad. (Gabriel, Soldadura)

... veníamos en el metro y había un abuelito tocando la armónica y era cieguito. Dije pucha, no haber tenido harta plata y haberlo ayudado con cualquier cosa sin que me pagara algo, nada. Por ayudar. Es lo mismo si tuviera una empresa eléctrica. Pucha si, le falta la instalación eléctrica a un abuelito, yo no le cobraría nada. Una forma de ayudar a cualquiera que lo necesite. (Felipe, Electricidad)

Poder sentirse realizado, útil y estar con la sociedad, ayudar a la sociedad y ganarse la vida de una forma limpia, eso. (Oscar, Electricidad)

Este sentido cooperativo y comunitario es una de las características de los/as jóvenes de la Efpo de la Fundación Cristo Vive. La acción social por medio de su oficio es un tópico recurrente tanto en las entrevistas como en lo que solían ser las conversaciones con mis alumnos/as. Muchos de ellos/as tenían vidas sociales activas en sus poblaciones, siendo líderes juveniles. Siento que el relato presente en las entrevistas es un reflejo de las impresiones que tuve durante 5 años con los jóvenes de la Efpo. Resistencias hacia la forma de productividad actual; la importancia de la dignidad y el respeto; honestidad y solidaridad; libertad

en el manejo del tiempo y el espacio. Al parecer, todos estos aspectos encontrarían refugio en el trabajo a partir de la formación en oficios.

3.2.4. Eje Temático N°4: Tiempo

La discursividad de los/as jóvenes circunda la resistencia hacia las formas tradicionales de educación y trabajo cuyo aprecio reside en la alternativa de poder crear espacios propios de realización mediante el oficio trascendiendo la esfera de lo laboral y superponiendo nuevas significaciones internas. La coherencia de esta significación combina elementos de carácter personal y social donde el factor tiempo congrega consideraciones que para los/as jóvenes resultan cruciales en su forma de vida. Detracciones que se develan a medida que se va hilando la conversación en torno a la necesidad de recuperar el tiempo como condición esencial para el desarrollo humano, advirtiendo así desde esta lectura posiciones críticas con respecto a la elaboración moderna de trabajo y tiempo:

Entonces uno siempre ve cuando se escapa del sistema, como que ve la capacidad real de las personas, de lo que pueden producir y ver realmente que uno necesita mucho menos quizás producción de lo que uno está produciendo realmente en el sistema. Y eso reduce drásticamente horas de trabajo, reduce tiempo que puedes estar ocupando en leer más libros, cosas así. Porque hoy en día son, pucha, 10 horas que uno está trabajando y está netamente en el trabajo, o sea, no estás leyendo un libro, no estás enriqueciendo tu mente ni nada más, sino que son 10 horas que uno está ahí que, que descuenta de las horas de sueño y las horas de vida propia. Y diarias, o sea, eso sumado a toda la vida, a 40 años, es mucho tiempo. Son mínimo, es como prácticamente, 1/3 de tu vida que está entregada totalmente al trabajo, que no se hizo nada en el fondo, sino que se hizo una producción que quizás ni siquiera sea tan necesaria. (Erick, Electricidad)

Yo quiero sacrificarme cierto tiempo de mi vida, pero yo no me veo toda la vida trabajando como mis papás, por ejemplo, que toda la vida se han sacrificaron, se sacrificaron en vez de crear un buen plan de tener tanto que es como quebrar al sistema... (...) Uno debiese ocupar su tiempo en lo que es bueno, en lo que es productivo, en lo que uno quiera. Yo escribiría libros todo el día. El día en que me sintiese inspirada. Y cuidaría a mi familia, no sé, vería a mis sobrinos, andaría viajando, viendo familiares, teniendo

amigos, haciendo reuniones con gente, creciendo, evolucionando, no trabajando. (Karen, Gasfitería)

La valoración del tiempo reside en la utilidad que puede brindar para el desarrollo personal entre los/as jóvenes de la Efpo. La discursividad en torno al trabajo se dibuja alrededor del *sentido para la vida interior* como también para la *exterior*. El trabajo aparece como un eje que debe contar con un propósito alineado con la subjetividad que promueve la valoración de sí mismo a través del oficio donde el tiempo se constituye un elemento de gran importancia. Los/as jóvenes recalcan la administración de su propio tiempo como una fuente de libertad en estrecha relación con la posibilidad que les brinda para estar con su familia, en los casos de trabajadores dependientes e independientes. Se advierte así en la discursividad de sus resistencias una relación entre tiempo y trabajo donde sitúan a la familia como un elemento central, sobre todo para los/as jóvenes que trabajan de forma independiente:

...tiempo para trabajar (dependiente) no tengo porque igual esto me permite llegar a la casa, apoyarla a ella y llegar con platita como se dice así que ahora como tiempo para conseguirme un trabajo que sea de horario así establecido no podría tenerlo. Todo se basa en la familia. (...) ... yo tengo compañeros o amigos que se han ido a trabajar al norte 20x10 igual ganan lucas pero se pierden todo el proceso de sus hijos...Eso es lo que me gusta. Y no tener horarios, o sea, poder salir con mi familia, un día lunes, martes o miércoles. Eso me gusta. La libertad, yo creo que hoy en día el tiempo es tan atesorado. Mucha gente no lo tiene, con su familia menos. Entonces eso somos como pequeños empresarios de nuestro tiempo. Yo creo que eso es lo más valorable de ser independiente. Poder darse un tiempo, cuando uno quiera estar con la familia, hacer algo distinto. (Alejandro, Soldadura)

Ahora es diferente, no sé poh, tener que tomar una micro, 2 horas al trabajo, para trabajar para alguien que lo más probable es que te esté retando, te estén siempre, haya una pisada sobre uno, te estén siempre anulando, todas esas cosas y después 2 horas de vuelta para la casa. Uno se pierde todo el día en eso. Entonces eso es lo triste. No sé, nosotros con la Karen hemos tenido suerte porque nos hemos podido dar buenos tiempos. No sé poh, cuando la Kiara nació yo dejé de trabajar en la Muni para estar con ella, para estar con la Karen. Y ahí nos tiramos con la

empresa y era bacán porque estábamos juntos, lo disfrutábamos. Vivíamos bien y felices. Entonces eso existe. Aunque a toda la gente le digan que no, que tení que sacarte la cresta, que tení que esforzarte, que así es la vida, que es dura. Es mentira. Porque es más fácil así, porque lo quieren ver así. Y te dicen que no eres nadie sino vai para donde van todos. Dicen que no eres nadie sin una profesión... cuando en realidad, llegas muy lejos sólo con uno proponérselo. (Gabriel, Soldadura)

Para mí el trabajo no tiene sentido si no tengo tiempo para estar con mi familia. La gente le tiene miedo al trabajo independiente. A fin de mes no tengo siempre el mismo sueldo, si me enfermo no tengo licencia, no tengo aguinaldo, pero sí tengo lo esencial que es tiempo para estar con mi familia. (Ramón, Gasfitería)

Los/as jóvenes independientes relatan de forma positiva el manejo del tiempo en relación con los quehaceres cotidianos y la familia. La importancia de compartir tiempo de calidad, de participar activamente en la crianza de los hijos, de disfrutar el presente son características comunes en la discursividad de los/as jóvenes independientes de la Efpo. Este aprecio se puede distinguir en el relato de los/as jóvenes dependientes por igual, donde las referencias se cruzan con las formas de la vida productiva actual en enunciaciones que refuerzan la importancia de la vida familiar para ellos/as:

Siento que la gente no tiene tiempo para la familia, hacer cosas importantes. Casi todo el tiempo lo gasta trabajando, no las gasta en las cosas en que debería estar. Siento eso. La familia, salir, trabajando. Llegai a la casa a las 9 – 8 y se te fue tu día. Encuentro que eso es el problema. Eso acarrea muchas cosas. El estrés, las separaciones, los niños que no son educados bien con sus padres, siempre están ahí cuidados por terceros, con la abuela. Yo creo que eso acarrea muchas cosas. Yo creo. Es mi percepción. No hay tiempo para la familia. (Jork, Gasfitería)

Estamos más en el trabajo que nuestras familias. Entonces si uno está más en el trabajo que con su familia debería ser... que te guste... (Sebastián, Carpintería)

Las declaraciones con respecto al tiempo y familia guían la retórica del trabajo hacia el sentido personal. Los/as jóvenes aprecian su oficio pues les

proporciona valor para sus vidas desde la factibilidad práctica de disponer de sus tiempos de uso. El alcance que se dilucida en la discursividad sobre el tiempo instala el trabajo en un refuerzo por la autogestión constitutiva en los significados que los/as jóvenes le otorgan.

3.2.5. Eje Temático N°5: Proyecto de vida

La discursividad en torno al proyecto de vida se alinea con los elementos que han ido hilando los/as jóvenes en sus relatos. Es decir, se distingue inicialmente las intenciones de seguir en sus oficios, perfeccionándolos:

Así que por fin encontré lo que me gustaba. Y con respecto al técnico, yo sé que voy a ser de 7, yo sé que mi fuerte es el tema del trabajo, así que va a ser una pasada el tema de estar en el técnico. No espero que me premien, pero es un paso nomás el tema del técnico, de estudiar, de sacar el cartón, para buscar pega fácilmente y más que nada para ampliar mis conocimientos. Porque es bonito cuando uno adquiere sus conocimientos. Lo que le gusta o otras cosas. Porque qué tema tiene uno: “oye que hace calor”, “oye hace frío”. No hay nada para romper el hielo, cosas así... (Flavio, Mecánica Automotriz)

Ingeniería. Ese es mi propósito también a futuro. Porque ya con lo que hago, con el tema de pintura automotriz quiero convalidar con esto otro. Como juntarlo y hacer una sola. (David, Electricidad)

Soldando bajo el agua es mi meta a largo plazo, como mi proyección, no sé, me gusta esa pega. De soldadura o inspector de soldadura también me gustaría ser. (Nicolás, Soldadura)

Y estoy pensando en estudiar algo con mecánica y electricidad fusionada, así que tiene que ser algo como electromecánica (ríe). Pero estoy viéndolo, para no volver a estudiar por estudiar. Yo tengo muchas cosas que hacer. Quiero viajar, quiero conocer el mundo... (Julio, Electricidad)

Los anhelos de perfeccionamiento del oficio son movilizados razones personales relacionadas con la satisfacción que provee el desarrollo de éste, suprimiendo motivaciones relacionadas con la competitividad laboral. La

complacencia del aprendizaje se observa en las declaraciones articulando el trabajo con el desarrollo personal. La apreciación de los viajes como posibilidad de expansión personal también es una de las aristas declaradas comúnmente por los/as jóvenes de la Efpo. Como expresó Julio al declarar “quiero conocer el mundo”, otros/as jóvenes apuntaron hacia la apertura del mundo como una de las experiencias claves en el desarrollo de su proyecto de vida:

Yo quiero irme de Chile. Esa es mi mayor meta. Ese plan lo tengo, o sea, yo creo que vendiendo la casa, yo creo que con esa plata me voy a ir. (María Belén, Gasfitería)

Seguramente nos vamos a comprar una camioneta y vamos a ir a recorrer Sudamérica, estamos juntando plata para eso. (Sebastián, Carpintería)

La inquietud de los/as jóvenes se despliega desde la opción de perfeccionar su oficio hasta la intención de explorar nuevos horizontes. La particularidad de tener amplio control sobre su porvenir es algo que ha caracterizado la discursividad de los/as jóvenes cuya vertiente está en el significado que ellos/as le otorgan al trabajo. Las declaraciones sobre el proyecto de vida circulan también en la idea de desprendimiento de responsabilidades laborales, una suerte de independencia total con una perspectiva socialmente responsable, situando el trabajo como un medio y no como un fin:

Delegar, tener gente que trabaje, no sé, trabajar con esa gente a la par y que todos ganemos. Y eso poh... y no sé, tener una persona que se haga cargo de eso y no sé... despreocuparse de eso, sabiendo que ya está funcionando y nada, estar con la gente que uno quiere, así me gustaría que fuera mi trabajo por lo general. (Alejandro, Soldadura)

Mis proyecciones son igual tener la constructora. Que Enel sea la base para tener otros negocios, hartos negocios y que ellos se manejen solitos y de aquí a 15 años no trabajar. Porque yo no trabajo para trabajar, yo trabajo para no trabajar. (Karen, Gasfitería)

Tener una mini empresa. Como una constructora, casas, arreglos por aquí por allá. Esa es la idea. Si me faltan eléctricos, les digo a los chiquillos nomás. Eso es lo otro. (Felipe, Electricidad)

La figura de la independencia laboral se sitúa como un factor común en los relatos de los/as jóvenes cuya particularidad se hace latente en las declaraciones de corte altruista. Cuando Felipe refiere “los chiquillos”, está haciendo alusión a sus compañeros de la Efpo. Es una situación que caracteriza a los/as jóvenes: la articulación de redes de apoyo entre ellos/as. Varios/as de los entrevistados/as declararon realizar trabajos normalmente con sus compañeros/as, estar en contacto para realizar “pololitos”, para conservar lazos de amistad y para apoyarse de forma personal. La configuración de la red de apoyo refleja otra de las cualidades valoradas por los/as jóvenes de la Efpo asumiéndose como un elemento a considerar en el relato sobre el proyecto de vida. En consecuencia, el trabajo en el contexto del proyecto de vida pierde matices, ocupando un lugar secundario; una suerte de salvoconducto para propósitos más significativos:

...lo único que quiero es tener un terrenito y hacerme la casa. Eso es lo que más me motiva en realidad. (Oliver, Carpintería).

...me gustaría terminar así, como en un estilo de vida bien relajado, que, que mis hijos quizás paseen por el bosque si quieren ir, que vayan al río y naden, que exploren mucho la naturaleza. (Erick, Electricidad)

Quizás nos vayamos a vivir al sur. Hacer cabañas, emprendimientos turísticos, no sé... (Sebastián, Carpintería)

Mi sueño total es irme al sur, tener mi casa en una parcela y yo plantar papas, cosas así, lechugas, cosas así, ese es mi sueño. (Jork, Gasfitería)

La difuminación del trabajo en el discurso sobre el proyecto de vida provee elementos útiles para la comprensión de las resistencias juveniles hacia los modos de producción de la vida moderna y sus vertientes en la configuración de la sociedad actual. Declaraciones en torno a la idea de “vivir en el campo” trascienden la esfera romántica que pudiese asomarse en un análisis preliminar ubicando el discurso en la apropiación de su tiempo y modos de “ganarse la vida” como una forma alterna de construir su quehacer en el mundo desde una vida

plena. Se distingue la intencionalidad por recuperarse de sí mismos/as a través de estas estrategias de vida donde el desarrollo del oficio es clave:

Mucha gente me criticó cuando tomé esta decisión. Irse a vivir al campo es para cuando uno está viejo, me decían. ¿Para qué esperar hasta viejo para vivir en el campo? Yo quiero disfrutar la vida ahora que soy joven. Primero la familia. No soy una máquina de hacer dinero. (Ramón, Gasfitería)

No sólo es una discursividad propuesta desde alegorías divagantes en torno a la idealización del proyecto de vida. Los/as jóvenes están trazando líneas reales para elaborar una alternativa cómoda de vida que se alinea con una perspectiva más amorosa con ellos/as mismos/as del cómo construir su paso por la vida. Como en el caso de Ramón, que ha llegado a experimentar hoy su sueño de cómo desarrollar su vida personal y familiar, viviendo en el campo y siendo independiente a través de su oficio. El pragmatismo que caracteriza a las personas que optan por oficios subyace en relación al trabajo y en el proyecto de vida pues el desarrollo de lo artesanal está en coherencia con las habilidades y/o cualidades que requiere una vida campestre. Entonces, la ecuación inicial encuentra el factor clave, que reside en las formas tradicionales del quehacer humano donde lo artesanal encuentra pertinencia y coherencia para los/as jóvenes de la Efpo cuyo motor de partida es el oficio en esta consolidación de la identidad que encuentra nichos de expansión en la familia, en la apropiación del tiempo y en el desarrollo personal.

Conclusiones

El hilo conductor de los relatos de los/as jóvenes de la Efpo urde una discursividad que resalta el proceso de formación en oficios como un elemento significativo para el despliegue de su proyecto de vida desde la plasticidad que tiene para ellos/as el trabajo. Esta ductilidad produce diversas formas de relacionarse con su oficio cuya génesis reside en la formación entregada en la Efpo más factores innatos residentes en sus propias subjetividades, elaborando así nuevas categorías identitarias en este proceso de resignificación del trabajo. Consecuentemente, en los hallazgos que quisiera resaltar en este estudio resalta la creatividad de los/as jóvenes para reinventar su porvenir bajo nuevas categorías laborales adscritas en el quehacer de lo artesanal. El oficio se posiciona como una herramienta imprescindible en la medida en que se define como un medio para la subsistencia y como un nicho de expansión personal, otorgando nuevos significados para la relación que los/as jóvenes establecen con el trabajo. El encuentro de “*sí mismo/a*” a partir de la exploración en el trabajo manual conlleva significados internos que precisan la identidad del/a joven con el oficio, en un proceso creativo de autorrealización (Stecher, 2013, p.1314). La *humanización* pedagógica impulsó un proceso interno que venía gestándose en sus propios ambientes de sociabilización cuya transferencia cristalizó su identidad en el trabajo artesanal. El quehacer manual como fijador de categorías internas postula a través del trabajo artesanal la posibilidad de mantener la humanidad (Sennet, 2009, p.182), donde el/la joven encontró amplias posibilidades de resignificación personal y colectiva en este espacio de formación (Jacinto & Milleenar, 2013, p.88).

De este modo, declarar que invertí la situación inicial gestando clases con asistencia completa y múltiples solicitudes por parte de los/as jóvenes para aumentar las horas de “formación laboral” descubren su insinuación en este

argumento. No para destacar el desarrollo de una labor humilde como es la docencia, sino que para comprobar que la *humanización* de la pedagogía en estos contextos es una herramienta necesaria que favorece a todos los involucrados pues ser testigo de esta progresión fue enriquecedor. La dinámica del taller era un desafío permanente para los/as jóvenes donde la identificación se gestaba en la dinámica cotidiana: del soldador logrando un cordón al arco que resistiese la presión; del eléctrico iluminando a través de circuitos fotovoltaicos; del mecánico encendiendo el motor de arranque; del gáster instalando redes según normativa Sec; de la cocinera elaborando el plato al pie de la letra según “mise and place”; del eléctrico industrial movilizándolo un robot con energía neumática. La autorrealización en los pequeños avances diarios producidos en el taller condensaba el aprendizaje grupal fomentando los lazos de solidaridad, resignificando el taller como espacio social cuyo despliegue se deslizaba desde la artesanía como mecanismo de resistencia a través de la constante improvisación, concretando así, el orgullo por el trabajo propio (Sennet, 2009).

Este proceso de aprendizaje daba lugar a una experiencia que enriquecía a todos/as los/as participantes, incluyendo a la planta docente y administrativa de la Efpo. Las adversidades propias del desempleo en jóvenes pobres bosquejaban un panorama complejo que distaba de producir indiferencias en el personal de la Efpo. Y en la trayectoria formativa, las historias de vida de nuestros/as jóvenes iban cimentando una suerte de conciencia colectiva sobre nuestro aporte y quehacer laboral desde las herramientas formativas que entregábamos, las cuales finalmente trascendían lo práctico para instalarse en la movilización de los aportes humanos que podíamos entregar. Se configuraba un todo, como una suerte de engranaje que producía una catarsis colectiva florecida en relaciones humanas de calidad. La característica rudeza de los procesos de sociabilización de los/as jóvenes de la Efpo exhibía historias de vidas duras y difíciles de sobrellevar para

cualquier ser humano cuyo mensaje trascendía la esfera de la conmiseración para posicionarse en evaluaciones colmadas de asombro y admiración. La lectura de este mensaje era imposible de advertir de otro modo pues cuando el emisor lleno de energía y visiones alternas el relato sobre su quehacer en el mundo, la recepción se hace sencilla.

Por estos motivos, el hallazgo de la propuesta discursiva de los/as jóvenes se extiende por sobre los análisis de resiliencia para dar cuenta de un proceso aún más profundo sobre la construcción de identidades a partir del trabajo en oficios. Comentarios sobre la complejidad de la pobreza y las dinámicas familiares de los/as jóvenes de la Efpo encuentran pertinencia en este trabajo pues los círculos inmediatos de sociabilización van bosquejando diversas tramas que proveen adversidades para su desarrollo social y humano, resaltando el factor estructural como condicionante. Reconocer este apartado espinoso, parte de mí día a día en la Efpo, es algo que no puede ser marginal a esta exposición. Durante el tiempo en que desarrollé labores en esta institución tuve que vivir episodios oscuros, cargados de violencia e injusticia. Lamenté la deserción de alumnos/as brillantes y talentosos/as que no podían seguir estudiando por temas económicos, es decir, por no tener “cómo parar la olla”; intercedí en peleas de jóvenes de barras de fútbol rivales que se encontraban en la Efpo por coincidencia; defendí a jóvenes de personas externas a la Efpo que venían a amenazarles con armas; presencié la violencia de género hacia alumnas que decidían estudiar oficios masculinizados; escribí una carta de recomendación para que la fiscalía aprobara detención domiciliaria para un joven que fue acusado injustamente de homicidio frustrado; asistí al velorio de un alumno que fue asesinado por rencillas entre narcotraficantes.

Estas vivencias también fueron parte del cotidiano y es necesario incorporarlas para describir adecuadamente un proceso de 5 años. No obstante, la

profundización en esta temática irradia un eje divergente con la discursividad juvenil que distinguí, nublando la revelación sobre la capacidad agencial de los/as jóvenes de la Efpo, en contextos tan adversos como la pobreza y el desempleo juvenil. Esquivar la indagación por esta vía no residió en una apreciación personal antojadiza sobre el relato que es más cómodo abordar sino que aquellas vivencias nunca protagonizaron la esencia de lo que viví en la Efpo. Tal evaluación responde tanto a mi impresión como la de mis colegas y también la de los/as jóvenes de la Efpo, lo cual ha sido manifiesto en la discursividad que hemos ido revisando. Inintencionadamente, en el marco de esta investigación, se ha superado la visión usual con la cual se examina la juventud pobre y desempleada que encausa esta problemática con variables ceñidas a la cultura de la violencia, propia del discurso oficial de instituciones internacionales dedicadas al trabajo (Rivera-Aguilera, 2018). Proceder dando prioridad al discurso real que los/as jóvenes han manifestado tiene pertinencia en tanto ofrece una nueva visión realista sobre otros elementos que circulan entre la juventud pobre y desempleada, trascendiendo así la estigmatización clásica con que se suele abordar esta temática.

A partir de mi experiencia y los datos aportados en los relatos juveniles podría sostener que aquella sociabilización origina inquietudes y formas alternativas de ver la vida. La capacidad de improvisar se teje como una herramienta de sobrevivencia para personas en contextos de pobreza pues la incertidumbre forma parte del cotidiano. ¿Es aquella inestabilidad proveedora de diversas visiones de cómo enfrentar la vida? La perspectiva crítica, presente en todos los ejes del relato de los/as jóvenes de la Efpo, condensa una característica de la configuración interna de sus subjetividades y pronuncia esquemas de acción. La suspicacia en relación con la forma tradicional de “hacer carrera” presente en los ejes de sociabilización se cristaliza en las posibilidades que los/as jóvenes

advierten para ellos/as mismos/as, produciendo posiciones alternativas o simplemente, resistencias hacia lo establecido. En consecuencia, los/as jóvenes no muestran interés por la educación formal, salvo en relación a especializarse en su oficio; ni atracción por un trabajo tradicional dependiente. La valoración de sus salidas laborales alternativas reside en la libertad que provee, articulando el trabajo como un mecanismo de sobrevivencia que debe estar dotado de sentido y ser compatible con la vida familiar. La discursividad de los/as jóvenes de la Efpo contempla la libertad en estrecha relación con el tiempo, por lo demás, en cuanto a sus modalidades de uso que incluyen el espacio para el desarrollo personal, el autoconocimiento y la vida social y familiar, condensando estos espacios como soportes prioritarios de elaboración de identidad. Es posible advertir -de acuerdo a estas premisas sostenidas en los relatos- que habría una resignificación total de la subjetividad a partir del oficio cuyo correlato material reside en sus proyecciones a futuro, develando nuevas dimensiones identitarias que trascienden la esfera del trabajo. El objetivo de vivir en el campo, como parte de los relatos asociados al proyecto de vida, se instala en la discursividad como una representación más de los procesos internos suscitados por la incorporación del oficio. El desafío, la resolución de problemas y el trabajo manual despiertan inquietudes en los/as jóvenes dando paso a una resistencia hacia los modos tradicionales de transitar socialmente, elaborando identidad a partir de su encuentro con el mundo artesanal¹¹. La identidad en el trabajo, referida a procesos subjetivos anclados en lo social se articula en lo discursivo (Soto, 2012, p.1) y se manifiesta en las expresiones del quehacer individual con arreglo a lo colectivo, lo cual para los/as jóvenes de la Efpo se destaca en la posibilidad que entrega el oficio de manejar el tiempo para su familia y proyecto de vida.

¹¹ *“El espíritu artesanal desafía el yo idealizado que dan por supuesto las nuevas instituciones del trabajo, educacionales y políticas. Es un yo aficionado al cambio, un señor del proceso”.* (Sennett, 2006, pp.165-166)

La descripción de los elementos presentes en las categorías de análisis de la discursividad de los/as jóvenes de la Efpo complementa la incursión investigativa para el ámbito de las Ciencias Sociales con interés en temáticas de juventud, pobreza y trabajo. Extraer la discursividad de los/as jóvenes a partir de mi experiencia profesional como docente -o bien, Formadora Sociolaboral durante 5 años- es parte central de las motivaciones que residen en la presentación de este trabajo. Pero más aún, es valorar el discurso de jóvenes pobres trascendiendo categorías usuales de análisis para destacarlo como una de las contribuciones que encuentra esta propuesta. La exposición de las dinámicas juveniles en torno a la cultura de la disidencia, de la violencia, es igualmente valiosa y necesaria. Sin embargo, suspender estas tendencias analíticas permite expandir la comprensión de las problemáticas sociales modernas -y con ello dilucidar nuevos elementos advirtiendo variables frescas que pueden ser profundizadas desde el quehacer investigativo. Es algo que le debemos a los/as jóvenes pobres. Hay una riqueza enorme más allá de la marginalidad. Es necesario superar el análisis estructural e invitar a la discusión teórica la capacidad agencial de los sujetos, aunando ambas vertientes analíticas en una asociatividad que permita conectar de forma más realista los factores que articulan la problemática de los/as jóvenes pobres y el trabajo. Es decir, la dilucidación de un discurso que encuentra escenarios renovados de construcción de identidad en jóvenes pobres abre la vertiente reflexiva que requiere la examinación del trabajo en la sociedad moderna. Asimismo, la incorporación de sus discursos es parte de la dimensión política que es necesario incorporar en un proceso democrático, con objeto de superar el tecnicismo inherente a este tipo de impulsos gubernamentales (Campusano & Lastra, 2006, p.22).

Finalmente, se puede sostener que la discursividad de los/as jóvenes de la Efpo viene a confirmar la pertinencia de la inversión estatal en programas de

capacitación en oficios. El impulso de estos programas sociales refleja hoy una movilización positiva de un sector económicamente desfavorecido producto de diversos factores de carácter estructural. Valorar el factor cualitativo de un análisis sobre experiencias personales a partir de un programa social es una variable que debe ser incorporada por la institucionalidad pertinente (para este caso Sence) puesto que encuentra factores explicativos más profundos que un análisis cuantitativo (Abdala, 2009, p.74). La exploración del éxito de estos programas basada en la continuidad laboral a partir del registro de imposiciones en el sistema previsional resulta insuficiente si no hay proximidad con los sujetos de estudio ni una contextualización certera sobre las dinámicas actuales del mercado del trabajo, caracterizada hoy por la inestabilidad (Abdala, 2009). La riqueza del discurso juvenil hallado en los relatos sobre el trabajo a partir del oficio invita a la continuidad de los programas de capacitación como herramienta de superación de la pobreza, mientras se desarrolle en instituciones que ejerzan la formación desde una visión personalizada y humana (Gallart, 2001, p.28) como en el caso de la Escuela de Formación Profesional en Oficios de la Fundación Cristo Vive. Es necesario interrumpir la variable económica en la evaluación de estas políticas públicas pues si bien es una categoría central, a través del relato de los/as jóvenes pudimos constatar elementos internos más reveladores que vienen a resignificar la apreciación del oficio como productor de identidad en jóvenes pobres.

Esta experiencia laboral marcada por el reto de crear una metodología pedagógica pertinente para jóvenes pobres y desempleados/as impregnó de inquietudes mi propia subjetividad, cuestionándome hasta el día de hoy los diversos circuitos para desarrollar una vida digna y con sentido. Normalmente los/as jóvenes accedían a ingresos superiores a los míos (y a los de mis colegas también) después de su formación en oficios. Solían renunciar para irse de vacaciones y al regreso, sin ninguna dificultad lograban insertarse nuevamente en

el campo laboral. Desarrollaban (y desarrollan) de forma independiente, manejando su tiempo y obteniendo ingresos cuantiosos. Crean productos y servicios innovadores trasladando lo más profundo de su ser en el trabajo. ¿Cómo otorgar tanta centralidad al trabajo bajo un contexto matizado de evidencias innegables sobre alternativas de supervivencia y/o movilidad laboral?

Es plausible en un esquema de organización social -que posiciona al trabajo como garante de integración social- destacar que hay jóvenes pobres que no se adhieren a esta discursividad y que manifiestan en otros espacios la configuración de su identidad¹². Insisto en que el análisis estructural que condiciona y reproduce el desempleo juvenil es necesario, más sostengo que es esencial conocer e incorporar aspectos cualitativos de la formación en oficios, para conocer las percepciones actuales de jóvenes pobres participantes de una política pública. Aun cuando la amplia gama de estudios sociales resalten la falta de compromiso de los/as jóvenes pobres hacia el trabajo o bien, su exclusión social por no participar de forma permanente e institucionalizada en el mundo del trabajo¹³, resulta imprescindible colaborar en una línea reflexiva que haga eco de sus voces cuyo pronunciamiento resulta muy distinto al cual hoy hegemoniza la lectura de la problemática del desempleo juvenil. Los/as jóvenes como sujetos activos requieren de espacios que les permitan desarrollarse personalmente y que fomenten su creatividad. Los/as jóvenes pobres requieren de salidas alternativas que trasciendan la formación en oficios con miras a la colocación dependiente. Y esto debe contar con retorno en el aparato institucional que desarrolla políticas

¹² En la última encuesta de Injuv se puede observar que los/as jóvenes consideran casi de igual forma “tener un trabajo o profesión que guste” (26,7%) y “tener familia” (26,1%) como la condición más importante para ser feliz. También destaca de manera muy cercana el desarrollo personal (23,5%). (Injuv, 2015, p.130).

¹³ Cárdenas & Flores, 2009, p.3: *“De acuerdo a los resultados obtenidos, se concluye que los jóvenes que presentan un mayor grado de desapego laboral tienden a contar con representaciones sociales y percepciones negativas respecto a la esfera del trabajo, la educación, la familia y su barrio de residencia.”*

públicas para jóvenes pobres con objeto de desarrollar medidas efectivas más que reacciones momentáneas sujetas a la disminución del empleo. Los programas de capacitación en oficios dictados desde la contingencia ofrecida por los vaivenes del empleo-desempleo distan de ofrecer garantías reales de solución para la problemática del desempleo en jóvenes pobres, por ello, resulta central posicionarles en la continuidad de una estrategia que recoja elementos del ámbito técnico y humano (Muñoz, 2007), ante lo cual es crucial contar con la apreciación de sus protagonistas (Isacovich, 2015) y con la variabilidad del mercado del trabajo (Fagundez et al, 2012). ¿Cuál es objetivo de aquella insistencia en formar de manera expedita a jóvenes en oficios? ¿Dónde va a parar esa constante preocupación por el problema de la alta tasa de desempleo juvenil? ¿Qué es lo terrible de estar sin trabajo asalariado? A través del desarrollo de esta propuesta investigativa considero prudente condensar las respuestas de estas interrogantes hacia explicaciones que despidan el eje de supervivencia, pues elementos hay de sobra para sostener que las políticas públicas de capacitación en oficios dirigidas a jóvenes pobres tienden a reproducir un sistema de organización social que centra al trabajo en la vida social para “naturalizar” procesos de producción de agentes de reserva para la gran industria (Duarte, 1994; Astete, 2015). Los/as jóvenes están conscientes de eso y su paso por la Efpo lo utilizaron como un puente; una suerte de viaducto para encauzar el crecimiento personal y dar sentido a su vida a través de la formación en oficios. No están dispuestos a ser parte del sistema laboral hegemónico, ni tampoco están disponibles para liderar causas sociales a través de la constitución del sujeto político utópico haciendo uso de la validez inherente a su historia de vulnerabilidades. Los mueve la creatividad, el entusiasmo, la solidaridad, el sentirse “apropiados/as” de su vida. Y este es un aspecto que hay que reconocer y destacar en esta investigación y en las que se acerquen a esta temática pues para el desarrollo de una nación es esencial contar con políticas públicas dirigidas a la juventud -más aún- hacia la juventud

vulnerable, aterrizadas en el marco que se despliega en las realidades de sus protagonistas (Krauskopf, 2005; Pacenza & Echeverría, 2013).

Con esto, quiero reforzar uno de los hallazgos, relacionados con la valoración del proceso de formación y del oficio. Los/as jóvenes requieren y aprecian este tipo de programas. Al parecer, los desafíos estarían puestos en las modalidades de inserción laboral que se desarrollan al terminar la fase lectiva. Por este motivo, las institucionalidades que impulsan programas de capacitación en oficios para jóvenes pobres deben considerar y actualizar las variables actuales que circundan el campo laboral y que pronuncian dinámicas complejas. Apoyar salidas independientes y proporcionar capitales semillas, podría ser una alternativa viable y más ceñida a la realidad¹⁴. Como vimos en los resultados de la investigación, los/as jóvenes prefieren el trabajo independiente, por razones de autonomía, creatividad, realización y de manejo del tiempo. Es momento de conducir las estrategias de apoyo laboral a jóvenes pobres por fuera de la construcción del trabajador asalariado, dependiente y precario. Los/as jóvenes pobres significan su identidad en espacios distintos del trabajo que refuerzan aspectos personales de sentido –creatividad, autonomía- y en este sentido, es un pendiente para la institucionalidad pública elaborar medidas acordes con sus necesidades y aspiraciones. Otorgar trabajo en términos de dignidad no sólo comprende la esfera económica –central, pero no única- sino que también aborda el reconocimiento del otro en su humanidad y en la totalidad de sus posibilidades que el simple hecho de existir le proporciona. Los/as jóvenes pobres merecen oportunidades acorde con su integridad humana, que va más allá de la necesidad laboral que tienen¹⁵. Y dicha urgencia es plausible atender desde sus

¹⁴ Infocap realiza programas de formación en oficios con salida independiente y apoyo económico para el emprendimiento, a través de Sence (www.infocap.cl). Sin embargo, la gran parte de la inversión de Sence está orientada a la salida dependiente.

¹⁵ Y qué decir de oficios que no están en sintonía con la industria de alta producción. Conocí tatuadores talentosos, músicos autodidactas de alto nivel, bailarines de break dance increíbles,

requerimientos como los del mercado laboral. Trabajo independiente, no formalizado no supone una falta o ilegalidad, sino más bien una fase transitoria y preliminar que cualquier emprendedor transita y que no refleja ausencia de actividades remuneradas. Esta visión es sustancial que sea incorporada, sobre todo, por Sence.

Luego de este recorrido, nacen los cuestionamientos de forma inevitable. ¿Cuándo se borró de la memoria colectiva lo gratificante que puede resultar el trabajo artesanal? ¿Por qué le tememos al trabajo independiente en un contexto tan cambiante y variable que no garantiza estabilidad desde una modalidad dependiente? ¿Qué hay de nuestros propios procesos psicosociales en torno a la dinámica laboral establecida? ¿Por qué la insistencia de colocar al trabajo en el centro de las disposiciones organizativas de la vida social moderna, en un contexto tan precario? Interrogantes aparecen, la certeza se desvanece. Y es en esta disyuntiva donde agradezco a los/as jóvenes, por invitarme a reflexionar. La valoración, que surge de este proceso la visualizo no sólo en la discursividad de los/as jóvenes, sino también en la calidad humana suscitada en las relaciones establecidas durante y después del aprendizaje. Hasta hoy mantengo comunicación con ellos/as. También me he reunido a compartir un rato agradable. Y sobre todo, sigo guiándolos/as en lo que pueda, con respecto a su desarrollo personal y laboral.

maquilladoras profesionales, ilustradores/as excepcionales, poetas abrumadores. Tanto talento solapado por la necesidad de trabajar de acuerdo a las necesidades del mercado.

Bibliografía

Abdala, E. (2009). "La evaluación de los programas de capacitación laboral para jóvenes en Sudamérica". En: Revista Papeles de Población, 15(59), 11-82.

Abril, G. (1995). "Análisis semiótico del discurso". En: Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales. Editorial Síntesis. España.

Aedo, A. (2014). "El habitus y la movilidad social: de la modificación del sistema de disposiciones a la transformación de la estructura de clases" en Revista de Sociología, N°29, pp-57-75.

Aguilar, O. (2008). "La teoría del habitus y la crítica realista al conflacionismo central" en Revista Persona y Sociedad, Universidad Alberto Hurtado Vol XXII, pp-9-26.

Aguilar, O. (2017). El habitus y la producción de disposiciones. Miríada: Investigación en Ciencias Sociales, 9(13), 271-289.

Aguilera, O. (2009). Los estudios sobre juventud en Chile: coordenadas para un estado del arte. Última década, 17(31), 109-127.

Agulló, E. (1998). La centralidad del trabajo en el proceso de construcción de la identidad de los jóvenes: una aproximación psicosocial. Psicothema, vol. 10, núm. 1, 1998, pp. 153-165. Universidad de Oviedo Oviedo, España.

Antunes, R. (2019). El Nuevo Proletariado de Servicios. La Alianza Global Jus Semper. Junio 2019. https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html

Archer, M. (2010). Teoría social realista. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Astete, G. (2015). ¿Cómo facilitar el desarrollo de competencias? Necesidades basadas en un perfil docente: El caso del programa Formación para el Trabajo SENCE-FORJAR, Chile. Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona.

Auger, E. (1995). “La capacitación, una alternativa real para los jóvenes”. En: Revista Última Década, (3).

Battistini, O. (2004). Las interacciones complejas entre el trabajo, la identidad y la acción colectiva. El trabajo frente al espejo. Rupturas y continuidades en los procesos identitarios de los trabajadores, Editorial Prometeo, Buenos Aires, 23-44.

Bauman, Z. (2003). De Peregrino a Turista, o una breve historia de la identidad. En: Cuestiones de Identidad Cultural. Stuart Hall Paul du Gay (comps). Amorrortu Editores. Argentina.

Bauman, Z. (2005). Trabajo, consumismo y nuevos pobres. Editorial Gedisa.

Bauman, Z. (2008). Tiempos Líquidos. Vivir en una época de incertidumbre. Tusquets Editores, Buenos Aires.

Beck, U. (1995). La invención de lo político. Fondo de Cultura Económica, México, 1998.

Bendit, R. (2004). La modernización de la juventud y modelos de políticas de juventud en Europa. *Construcción de Políticas de Juventud: análisis y perspectivas*, 15.

Bendit, R. & Stokes, D. (2004). Jóvenes en situación de desventaja social: políticas de transición entre la construcción social y las necesidades de una juventud vulnerable. *Revista de Estudios de Juventud*, 65, 11-29.

Bourdieu, P. (1991). *El Sentido Práctico*. Primera Edición. Editorial Taurus. España.

Bourdieu, P. (1979). *La Distinción: Criterios y Bases Sociales del Gusto*. Primera Edición. Editorial Taurus. España.

Bourdieu, P. (1999). *La Miseria del Mundo*. Primera Edición. Fondo de Cultura Económico. Argentina.

Brandán, G. (2014). Juventud, trabajo y dispositivos estatales: Aportes críticos a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la Gubernamentalidad. *Última década*, 22(40), 37-54.

Brito, R. (1998). Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud. *Última década*, (9), 0.

Campusano, C. & Lastra, C. (2006). Requerimientos de la demanda laboral. En: *Juventud y mercado laboral: brechas y barreras-LC/R*. 2131-2006-p. 25-50.

Cárdenas, A. & Flores, C. (2009). Empleabilidad Juvenil y el “(des)apego normativo laboral”. Estudios OIT. Trabajo Decente.

Casal J. y otros (2006): “Aportaciones teóricas y metodológicas a las sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición”. En Revista Papers de Sociología, Universidad Autónoma de Barcelona, N° 79.

Casal, J., García, M., Merino, R. & Quesada, M. (2006). Itinerarios y trayectorias. Una perspectiva de la transición de la escuela al trabajo. Trayectorias, 8(22), 9-20.

Castel, R. (2010). Una gran transformación: El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatutos del individuo. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Castel, R. & Haroche, C. (2003). Propiedad privada, propiedad social, propiedad de sí mismo. Conversaciones sobre la construcción del individuo moderno (Politeia). Rosario: Homo Sapiens.

Caciorgna, L. & Bowman, M. A. (2009). Formación para el trabajo y juventud en las políticas activas de empleo. VI Encuentro Interdisciplinario de Ciencias Sociales y Humanas/2009.

Ciccía, R. & Guzmán-Concha, C. (2009). Empleo y actividad económica en jóvenes: tendencias actuales en las economías avanzadas de Europa Occidental. En: Revista Observatorio de Juventud “Trabajo, Empleabilidad y Juventud” N°21, pp.25-34. Chile.

Coelho, R., Álvaro, J. & Garrido, A. (2014). Juventud alargada y trabajo: Desafíos del mundo laboral en las experiencias de jóvenes brasileños y españoles. *Revista Psicología Organizações e Trabalho*, 14(4), 417-427.

Conde, F. (1995). "Procesos e instancias de reducción/formalización de la multidimensionalidad de lo real: procesos de institucionalización/reificación social en la praxis de la investigación social". En: *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. Editorial Síntesis. España.

Dávila, A. (1995). "Las perspectivas metodológicas cualitativas y cuantitativas en las ciencias sociales: debate teórico e implicaciones praxeológicas". En: *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. Editorial Síntesis. España.

Dávila, O. & Ghiardo, F. (2006). "De los Herederos a los Desheredados: Juventud, Capital Escolar y Trayectorias de Vida". En: *Revista Temas Sociológicos* N°11.2006. 173 pp. Chile.

De la Garza Toledo, E. (2000). *Fin del trabajo o trabajo sin fin. Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*. México: Fondo de Cultura Económica, 755-773.

De Mauro, M. (2019). Rotar en la precariedad o sobre el trabajo de los jóvenes. *A Contracorriente: una revista de estudios latinoamericanos*, 16(3), 139-160.

Duarte, C., & Figueroa, R. (2005). *Estudio buenas prácticas en orientación vocacional, laboral e intermediación laboral con jóvenes*. Chile Califica; GTZ e Inter Joven.

Duarte, C. (1994). La resistencia de los jóvenes en un país capitalista pobre y dependiente. *Pasos*, 53, 6-30.

Duarte, C. (2006). Discursos de resistencias juveniles en sociedades adultocéntricas. Ed. Department Ecuménico de Investigaciones DEI.

Duarte, C. (2009). "Sobre los que no son, aunque sean: Éxito como exclusión de jóvenes empobrecidos en contextos capitalistas". En: *Revista Última década*, 17(30), 11-39.

Dubar, C. (2001). El trabajo y las identidades profesionales y personales. *Revista latinoamericana de estudios del trabajo*, 7(13), 5-16.

Dubar, C. (2002). La crisis de las identidades: la interpretación de una mutación (No. 316.62/. 64). Bellaterra,.

Eisenstadt, S. (1972). "Las características fundamentales de la modernización", En: *Modernización, Movimientos de Protesta y Cambio Social*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Engels, F. & Marx, K. (1998). *El Manifiesto Comunista*. Grijalbo Mondadori S.A. España.

Fagundez, D., Menoni, C. & Noble, M. (2012). Las transformaciones del mundo del trabajo asociada a la inserción laboral de jóvenes en Uruguay y la Región.

Figuroa, R. (2004). Desempleo, Precariedad y Estructuración de las Nuevas Relaciones Laborales en el Chile Actual: Expresiones de la nueva articulación entre trabajo y sociedad. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Filardo, V. (2009). Juventud como objeto, jóvenes como sujetos. *Revista de Ciencias Sociales*, (25), 6-9.

Frase, P. (2013). The precariat: A class or a condition? In *New Labor Forum* (Vol.22, No.2, pp.11-14). Sage CA: Los Angeles, CA: SAGE Publications.

Freire, P. (2002). *Pedagogía del Oprimido*. (1a. ed.). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Fundación Chile (2009). Programa de desarrollo de competencias en empleabilidad "Preparado". Fundación Chile. Centro Innovum. Cenet. Chile.

Gajardo, M., & Milos, P. (2000). Capacitación de jóvenes en situación de pobreza y riesgo de exclusión: el caso de Chile. C. Jacinto y MA Gallart (coordinadores), *Por una segunda oportunidad: la formación para el trabajo de jóvenes vulnerables*. <http://www.ilo.org/public/spanish/region/ampro/cinterfor/publ/jacinto/index.htm>.

Gallardo, J. (2011). Juventud, trabajo, desempleo e identidad: un enfoque psicosocial. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 11(3), 165-182.

Gallart, M. (2001). Los desafíos de la integración social de los jóvenes pobres: la respuesta de los programas de formación en América Latina. Los jóvenes y el trabajo, México: Jiménez Editores e Impresores, 59-94.

Garretón, M. (2014). Las Ciencias Sociales en la trama de Chile y América Latina. Estudios sobre transformaciones políticas y movimiento social. LOM. Santiago.

Giddens, A. & Duch, A. B. (1994). El capitalismo y la moderna teoría social. Barcelona: Labor.

Gorz, A. (1981). Adiós al proletariado: Más allá del socialismo. Barcelona: El viejo topo.

Gorz, A. (1997). Metamorfosis del Trabajo. Búsqueda del sentido. Crítica de la razón económica. Politeia. Madrid.

Ghiardo, F. (2009). Transformaciones del trabajo y juventud: temas de búsqueda. Última década, 17(31), 179-223.

Hall, S. (2003). Introducción: ¿quién necesita identidad? En: Cuestiones de Identidad Cultural. Stuart Hall Paul du Gay (comps). Amorrortu Editores. Argentina.

INJUV (2017). Octava Encuesta Nacional de Juventud 2015. Marzo, 2017, Santiago.

Isacovich, P. (2015). Políticas para la inserción laboral de jóvenes: estudios en Latinoamérica y Argentina. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y

Juventud, 13 (2), pp. 893-905.

Jacinto, C. (2016). Redefiniendo la empleabilidad en los programas de formación e inserción laboral de jóvenes. El rol de las Organizaciones de la Sociedad Civil, en Faur, E. (compiladora)

Jacinto, C. (2008). Los dispositivos recientes de empleo juvenil: institucionalidades, articulaciones con la educación formal y sociabilización laboral. Revista de Trabajo. Año 4. Número 6, Agosto-Diciembre.

Jacinto, C. & Millenaar, V. (2009). Enfoques de programas para la inclusión laborales de los jóvenes pobres: lo institucional como soporte subjetivo. Revista Última Década N°30, CIDPA, Valparaíso, Julio 2009, pp 67-92.

Jacinto, C. & Millenaar, V. (2013). Educación, capacitación y transiciones laborales. ¿Rupturas provisorias en las trayectorias de los jóvenes provenientes de hogares de bajo capital educativo?. Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales, 2(2), 63-90.

Kinnen, E. (1969). El Humanismo Social de Marx. Primera Edición. Editorial Andrés Bello. Chile.

Krauskopf, D. (2005). "Desafíos en la Construcción e Implementación de las Políticas de Juventud en América Latina". En: Revista Nueva Sociedad 200, p. 141. Costa Rica.

Larraechea, I. (2004). Desempleo juvenil en Chile: propuestas a la luz de la evolución en los años 90. línea] < http://www.expansiva.cl/en_foco/documentos/02112004121549.pdf.

Longo, M. (2004). Los confines de la integración social. Trabajo e identidad en jóvenes pobres. Battistini, Osvaldo (comp.) El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores, Buenos Aires, Prometeo.

López, M. (2014). Las Metamorfosis del Trabajo: del trabajo al empleo (notas de lectura para una reconstrucción histórica-conceptual del trabajo). Revista Chilena de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social, Universidad Andrés Bello, Chile, Vol. 5, No 9, 2014, pp. 141-166 141

Marín, L. (2004). El sentido del trabajo como eje estructurante de la identidad personal y social: el caso de jóvenes argentinos. Fundamentos en Humanidades, vol. V, núm. 10, 2º semestre, 2004, pp. 43-52. Universidad Nacional de San Luis. San Luis, Argentina

Martínez, E. (1998). "Desempleo juvenil en Chile. ¿Discriminación o ilusión óptica? Las reformas económicas y su impacto en el empleo y las relaciones de trabajo". Centro de Análisis de Políticas Públicas, Universidad de Chile, Santiago.

Marx, K. (1999). Manuscritos de Economía y Filosofía. Decimoséptima Edición. Alianza Editorial. España.

Marx, K. (1973). El Capital. Crítica de la Economía Política. Tomo I. Primera Edición. Editorial de Ciencias Sociales. Instituto Cubano del Libro. Cuba. 1973.

Méda, D. (1998). *El Trabajo. Un valor en peligro de extinción*. Editorial Gedisa. Barcelona.

Mella, O. (2003). *Metodología Cualitativa en Ciencias Sociales y Educación. Orientaciones Teórico-Methodológicas y Técnicas de Investigación*. Editorial Primus. Chile.

Millenaar, V. (2014). *Procesos Históricos y lógicas territoriales en la Formación Profesional*. En: *Protección Social y Formación para el Trabajo de Jóvenes en Argentina reciente. Entramados, alcances, tensiones*. Compilado por Claudia Jacinto. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Instituto de Desarrollo Económico y Social, 2016.

Munck, R. (2013). *The Precariat: a view from the South*. *Third World Quarterly*, 34(5), 747-762.

Muñoz, A. (2007). *Evaluaciones de Impacto de los Programas de Capacitación Laboral: la experiencia internacional y de Chile*. Report for the Consejo Asesor Presidencial: Trabajo y Equidad.

Moulián, T. (1997). *Chile Actual, Anatomía de un mito*. Ediciones LOM. Santiago.

Moulián, T. & Marín, G. (1998). *El consumo me consume*. Santiago: Lom.

Neffa, J. (1999). *Actividad, trabajo y empleo: algunas reflexiones sobre un tema en debate*. *Orientación y sociedad*.

PNUD. (2013). Informe Regional de Desarrollo Humano 2013-2014: Seguridad ciudadana con rostro humano: diagnóstico y propuestas para América Latina.

OIT. (2016). El Futuro del Trabajo en América Latina y el Caribe. Panorama Laboral 2016. América Latina y el Caribe.

OIT. (2017) Tendencias Mundiales de Empleo Juvenil. Caminos hacia un mejor futuro laboral.

Olmos, A. (2010). Desempleo Juvenil y Pobreza en Chile: implementación del programa piloto de fortalecimiento de la empleabilidad juvenil de FOSIS en la comuna de San Ramón. Tesis de pregrado. Universidad de Arte y Ciencias Sociales.

Olmos, A. (2011). Jóvenes Bicentenario: reflexiones a partir de las políticas públicas en vulnerabilidad, empleabilidad y juventud. Revista Actual Marx Intervenciones, 10. Santiago.

Pacenza, M. & Echeverría, J. (2013). Sentidos de la Educación y el trabajo en jóvenes. Revisión de aportes conceptuales y empíricos. V Congreso Internacional de Investigación y práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Palacios, M. & Cárdenas, A. (2009). Empleabilidad juvenil y ambigüedad normativa. *Revista Observatorio de Juventud "Trabajo, Empleabilidad y Juventud"* N°21, pp. 63-72. Chile.

Poblete, R. (2004). Capacitación laboral para las pyme: una mirada a los programas de formación para jóvenes en Chile: Proyecto Políticas para mejorar la calidad, eficiencia y la relevancia del entrenamiento profesional en América Latina y el Caribe. Fase II (Vol. 149). United Nations Publications.

Ponce, M. F., Rizotto, S., Tartaglia, H., Turco, B., Turco, D. & Molina, L. D. (2012). Trabajo y juventud: efectos subjetivos y nuevas modalidades de representación del mundo laboral. In IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores (p. 40).

Revilla, J. C. (2001). La construcción discursiva de la juventud: lo general y lo particular. *Papers: revista de sociología*, (63/64), 0103-122.

Rieznik, P. (2001). Trabajo, una definición antropológica. *Razón y revolución*, 7, 1-21.

Rivera-Aguilera, G. (2016). Gobernar a la juventud vulnerable: un análisis discursivo de las políticas de empleo juvenil en Chile. *Revista pueblos y fronteras digital*, 11(21), 192-213.

Rivera-Aguilera, G. (2018). La construcción discursiva del joven trabajador: Un análisis crítico a los informes tendencias mundiales de empleo. *Universitas Psychologica*, 17(1).

Sennett, R. (2006). *La Cultura del Nuevo Capitalismo*. Editorial Anagrama. Barcelona.

Sennett, R. (2009). *El Artesano*. (1a. ed.). Editorial Anagrama. Barcelona.

Sennett, R. (2009). *El Respeto: Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad* (2a. ed., Colección argumentos). Barcelona: Anagrama.

Sennett, R. (1998). *La Corrosión del Carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. (2a. ed., Colección argumentos). Barcelona: Anagrama.

Sisto, V. (2009). Cambios en el trabajo, identidad e inclusión social en Chile: desafíos para la investigación. *Universum* (Talca), 24(2), 192-216.

Sisto, V. (2012). Identidades desafiadas: individualización, managerialismo y trabajo docente en el Chile actual. *Psyche* (Santiago), 21(2), 35-46.

Standing, G. (2011). *El precariado: una nueva clase social*. Barcelona: Pasado & Presente.

Stecher, A. (2013). Un modelo crítico interpretativo para el estudio de las identidades laborales. *Contribuciones a la investigación psicosocial sobre trabajo y subjetividad en América Latina. Universitas Psychologica*, 12(4), 1311-1324.

Stecher, A., & Godoy, L. (2014). Transformaciones del Trabajo, Subjetividad e Identidades. Lecturas psicosociales desde Chile y América Latina. RIL Editores, Santiago.

Soto, A. (2012). Introducción a la Sección Especial La Construcción de Identidades en el Trabajo en América Latina. *Psyche*, 21(2), 3-7.

Soto, A. (2014). Escenarios del Trabajo, una aproximación a la heterogeneidad del trabajo contemporáneo en Latinoamérica. *Revista de Estudios Sociales* N°51, 198-212

Stecher, A. (2013). Un modelo crítico interpretativo para el estudio de las identidades laborales. Contribuciones a la investigación psicosocial sobre trabajo y subjetividad en América Latina. *Universitas Psychologica*, 12(4), 1311-1324.

Tokman, V. (2002). Desempleo Juvenil en el Cono Sur. Causas, Consecuencias, Políticas. Graphos Comunicaciones Ltda. Chile.

Torche, F. & Wormald, G. (2004) Estratificación y Movilidad Social en Chile: entre la adscripción y el logro. Primera Edición. CEPAL. Chile.

Valles, M. (1999). Técnicas Cualitativas de Investigación Social: reflexión metodológica y práctica profesional. Editorial Síntesis. Madrid.

Vicencio, F. (2005).” ¿Es el Desempleo Juvenil en Chile un Fenómeno Estructural?” En: *Revista Observatorio de Juventud*, 2005. N° 3, Santiago.

Weber, M. (2012). La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Fondo de cultura económica.

Weller, J. (2007). La Inserción Laboral de los Jóvenes: características, tensiones y desafíos. Revista de la Cepal N°92. Agosto 2007.pp61-82

Wright, E. O. (2016). Is the precariat a class. Global Labour Journal, 7(2), 123-135.

Zúñiga, G. (2011). Políticas de empleo para grupos vulnerables. Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales. Recuperado de <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/caracas/08753.pdf>.